

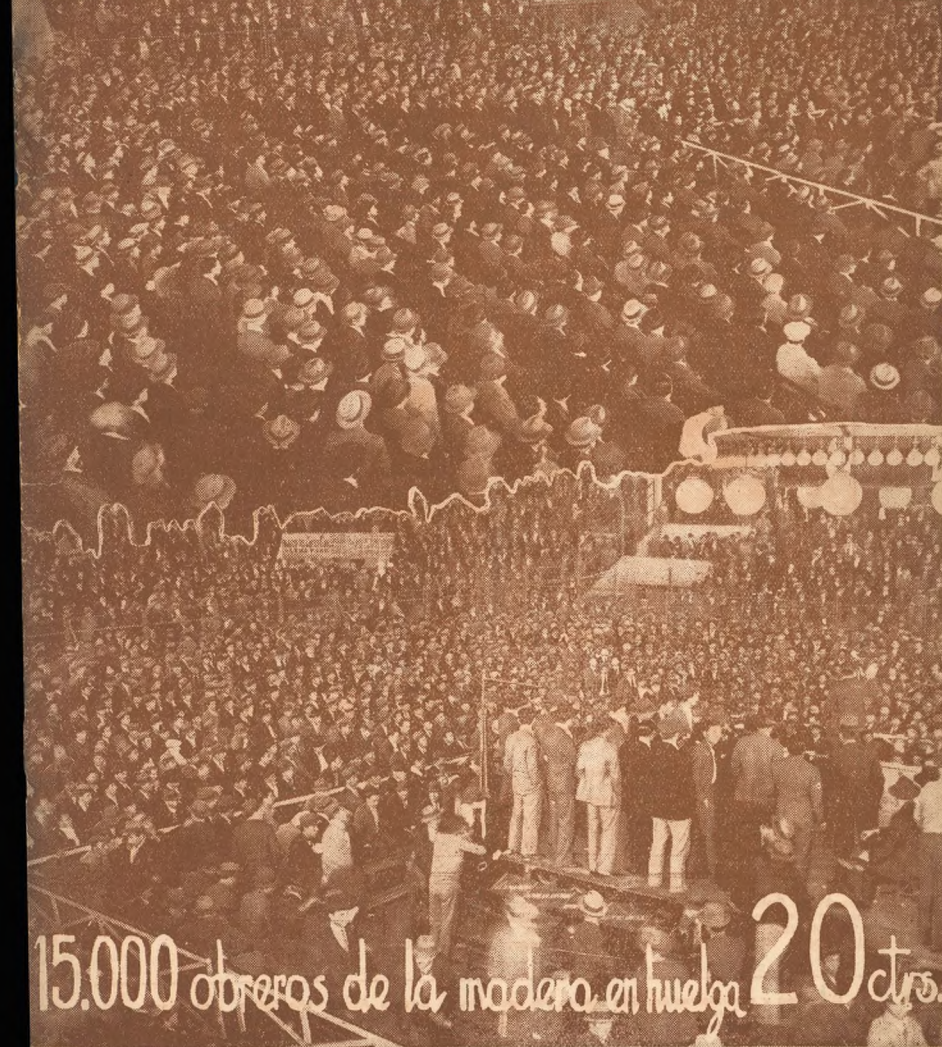
EL OBRERO

ECONOMICA · CIENTIFICA · LITERARIA · ARTISTICA

AÑO · IV ·

· B. A. JUNIO de 1935 ·

Nº 2.



15.000 obreros de la madera en huelga 20 cts.

♦♦ DIGALO CON ESTAMPILLAS ♦♦

La creciente difusión de ACTUALIDAD prueba que cada número le conquista nuevas simpatías entre la clase trabajadora y en los medios intelectuales y estudiantiles.

Pero cada número importa, en cifras, una erogación tan elevada que sólo el tesón de sus amigos más constantes permite la aparición regular de la revista.

En la seguridad de que todos nuestros lectores querrán contribuir al afianzamiento definitivo y al mejoramiento de ACTUALIDAD, en sus diversos aspectos, hemos editado estampillas de tres valores — 50 centavos, 1 y 5 pesos —, que pueden ser solicitadas en la administración.

Existe ahora, pues, una manera concreta de expresar la simpatía por ACTUALIDAD: adquiriendo simplemente una estampilla. Una estampilla puede terminar de cubrir un déficit, otra estampilla puede abrir el crédito para el número siguiente.

A los antiguos y a los nuevos amigos de ACTUALIDAD, que de tantos modos nos dicen su simpatía pedimos, entonces, cordialmente, que nos la digan ahora — ahora mismo — con estampillas.



(Las estampillas llevan al dorso el sello de tesorería)

Secretariado de ACTUALIDAD

Una asamblea de colaboradores activos de ACTUALIDAD, eligió un Comité Directivo de 17 miembros y un secretariado que componen Elias Castell-nuevo, M. P. Alberti y Horacio Trejo.

COLABORADORES: Vladimiro Acosta, M. P. Alberti, J. Alegretto, J. Alonso, Enrique Amorín, Rodolfo Aráoz Alfaro, E. Barrandegui, Pedro C. Blanco, Francisco T. Bo. Ema E. Boer, Esteban Boer, José Boglich, Javier Bueno (Suiza), Ernesto Brabante, Blanca Luz Bruhn, J. J. Cabodi, María Luisa Carnelli, Elias Castell-nuevo, Angel Luis Colombini, Miguel Crámer, Oscar Creydt, R. Chaves, H. B. Dello, Josefa Doll, John R. Passos (Estados Unidos), Theodore Dressler (Estados Unidos), Luis Echevarría, Elias Erémburg (U. S. S. R.), E. Fernández Alpiesto, Ernesto Giudice, Michael Gold (Estados Unidos), León Klimóvski, N. Zález Tuñón, Raul González Tuñón, Bernardo Gravich, Edmundo Guibourg, Karmy, León Klimóvski, N. Zález Lamarque, G. Lesarre, José R. Luna, Roberto Manrique, Tristán Marof, Carlos Mastrángelo, Angélica Mendoza, Lidio Mósca, J. Panol, C. Pellegrini, Elena Peñeda, Juan Pérez, Iván Pérez, N. Pizarro Crespo, Anibal Ponce, Sixto Pongal Ríos, Aquiles Renf, Juan D. Roblo, W. Rocas (España), Luis Romero, A. Sikkes, Pablo Sueró, Sante Tallarico, Arnaldo Tocci, Horacio Trejo, Emilio Troise, José Tuntar, Juan Vargas, Arturo Verhuse, Alvaro Yunque, Leño O. Zeno, R. Zeta.

COLABORES ARTÍSTICOS: Carmuz, Estakner, Cistafino, Fernández Chelo, Gubellini, Lasansky, Mirabelli, Repetto, Riganelli, D. Alfaro Siqueiros, Vebar, Vigo, Spillimbergo.

Dirección y administración: San Martín 345, escr. No. 6, Buenos Aires, (República Argentina). — Horas de oficina: Lunes y martes de 15 a 17; miércoles, jueves, viernes y sábados de 18 a 20 horas. Giró a nombre de Alberto R. García. — Suscripción anual \$ 240.

ACTUALIDAD

ECONOMICA - CIENTIFICA - LITERARIA - ARTISTICA

Año IV

Junio de 1935

No. 2

El VII. Congreso extraordinario del Partido Socialista

Durante los días 24, 25 y 26 de Mayo, se desarrolló el congreso extraordinario del Partido Socialista, convocado a los efectos de tratar la reforma de sus estatutos, de acuerdo con lo resuelto por el congreso ordinario efectuado el año anterior en la ciudad de Santa Fe. La Comisión de Reforma había producido dos despachos: uno por la mayoría de sus miembros, adictos a la orientación reformista y opuesta a la acción común con los organismos de lucha antifascistas; otro por la minoría, suscripto por Marianetti y el delegado de la Federación Mendocina.

La importancia que reviste este congreso, estriba en la circunstancia de presentarse en pugna dos criterios opuestos por la orientación general que los sustenta. El de la mayoría, representativo de la tendencia imperante, sustentó el proyecto calcado sobre los viejos moldes estatutarios, que contemplan sobre todo las necesidades inherentes a la lucha electoral, en el ámbito de una democracia burguesa, pero al que se le introdujeron modificaciones de gran alcance, encaminadas a reforzar el poder central de la derecha para trabar e impedir mediante expulsiones el crecimiento de la tendencia marxista. El proyecto de la minoría, por el contrario, contemplaba también las necesidades surgidas en el país después del golpe de estado uriburista con su escuela de belicosas legiones y grupos fascistas, que introdujeron el terror, los atentados políticos y la Sección Especial de la policía, como métodos de deligerancia contra el comunismo, el socialismo y contra todo movimiento que tuviera origen en los intereses de la clase obrera y de las masas populares argentinas. Por esto, la minoría proyectaba una modificación sustancial del estatuto, estableciendo la estructura pertinente a una democracia interna centralizada por delegaciones convergentes, surgidas de los organismos básicos del Partido Socialista y también adecuada para defenderse tanto en la legalidad, como en eventuales o prolongadas represiones ilegales. Además, tendía a estimular una mayor actividad y responsabilidad entre los afiliados básicos.

Quedaban así claramente expuestas dos tendencias; la de la mayoría que no piensa en entablar una lucha antifascista efectiva y la de la minoría que pretendía dotar al Partido Socialista de los instrumentos convenientes a ese tipo de lucha. Así quedaban deslindadas la derecha y la izquierda, el oficialismo imperante y la oposición, la rutina de la II. Internacional y los partidarios de un cambio teórico-táctico.

No es necesario que entremos en los detalles de la discusión estatutaria. Nos interesa destacar cómo se pronunció el congreso socialista, para caracterizar mejor la orientación actual del Partido. El despacho de la mayoría fué aprobado por 7895 votos contra 3782 negativos y 518 abstenciones, esto es, 65 por ciento apoyaron a la dirección derechista y 31 por ciento se pronunciaron por la izquierda. Empero, estas cantidades no representan en un todo la opinión de los afiliados del Partido Socialista, como lo demostraremos enseguida.

Dijimos más arriba que el despacho de la mayoría tendía a aumentar el poder central — hasta ahora en manos de los reformistas — para dominar holgadamente a la izquierda. En efecto, se pretendía: 1o. cercenar todo movimiento

progresista por parte de las juventudes socialistas (art. 7o. del proyecto); 2o. establecer un agregado para impedir que formasen parte del Comité Ejecutivo los afiliados con sede distante más de 100 kilómetros (Marianetti, actualmente del C. E. vive en Mendoza, a 1600 kilómetros de esta capital); 3o. anular el artículo sobre incompatibilidades para dar mayor predominio al bloque parlamentario socialista, y 4o. aumentar las facultades del Comité Ejecutivo para imponer medidas disciplinarias (expulsiones) a los afiliados y a los organismos contra la opinión de los centros. Como se ve, el conjunto de estas modificaciones que proponían los reformistas ataba de pies y manos a las juventudes y al movimiento de la izquierda antifascista. Pero el congreso extraordinario no apoyó a la dirección actual en estas maniobras. El primer punto mencionado fué rechazado por 124 contra 120 delegados; el punto segundo también rechazado por 112 contra 110 delegados; el punto tercero se votó en forma numeral, siendo rechazado por 6667 votos contra 5357 y el cuarto punto sobre medidas disciplinarias también por 123 votos negativos contra 102 afirmativos. Con estos resultados, la mayoría del congreso impidió, por el momento, que los Ghiozzi (Américo), los Repetto, los Palacín, los Dickman y la corte reformista impusieran una abierta dictadura de su tendencia, tal vez de consecuencias cismáticas. Pero el mismo tiempo este pronunciamiento implica el deseo de la mayoría del Partido Socialista de mantener su unión y de asegurar a la izquierda su desenvolvimiento y sus posibilidades dentro del Partido, temiendo a la vez que una escisión de su parte arrastraría a la mayoría de sus afiliados de base. Como se explica esta contradicción de la mayoría del congreso extraordinario del P. S. que después de apoyar a la derecha en la votación general del despacho, da sus votos a la izquierda en los puntos mencionados? Se explica, a nuestro juicio, por la existencia de una tendencia conciliadora, vacilante, que aún no ha adquirido conciencia plena del conflicto teórico y táctico, planteado en el seno del P. Socialista.

Así interpretados los resultados de las votaciones, puede afirmarse que la tendencia rutinaria, reformista y dispuesta a colaborar con los partidos de la burguesía y terratenientes argentinos, opuesta a la acción común con las fuerzas nacionales antifascistas (comunistas en primer término) y que ha ocultado durante toda su existencia la valiosa bibliografía del socialismo científico, se encuentra aún fuertemente apoyada por el 45 por ciento de los afiliados. Puede calcularse en 25 el tanto por ciento de los afiliados que sustentan el criterio de la izquierda y en 30 por ciento el del sector de indecisos y conciliadores. He aquí, en un resumen muy esquemático, la composición ideológica actual del Partido Socialista.

Por otra parte, Repetto, quien en el congreso de Santa Fe se manifestó como un Júpiter tonante, profiriendo amenazas de expulsiones para los disconformes con la actuación del Comité Ejecutivo, cambió el tono y la índole de sus declaraciones presionantes; en el reciente congreso extraordinario, declarando que él, "tranquila y silenciosamente" se irá a su casa, si el Partido Socialista en algún momento propagase la revolución social o la transitoria dictadura democrática del proletariado y sus aliados. La desinteligencia entre Repetto y sus discípulos son los más grandes maestros del socialismo científico, como se desprende de su actitud, es irreconciliable también con las permanentes exigencias de la realidad política argentina, desde el punto de vista de los intereses obreros y campesinos, del de los obreros manuales e intelectuales, del de la enorme mayoría del pueblo argentino, que necesita, como en Francia, un Partido Socialista dispuesto a formar parte de un frente común antifascista, capaz de despertar un grandioso movimiento popular en las conciencias, de multiplicar la energía de las fuerzas mancomunadas, para asegurar el ejercicio de las libertades democráticas y desbaratar el siniestro plan del fascismo demagógico, opresor y sanguiinario, que se está gestando en nuestro país.

Este congreso extraordinario nos induce a confirmar lo que expresamos desde estas columnas en Mayo de 1934 al comentar el Congreso Socialista de Santa

(Termina en la pág. 21)



Actualidades



LA CARESTIA DE LA VIDA

ACTUALIDAD quisiera ocuparse de cuantos problemas afectan la vida, siempre precaria y a menudo desesperada, de la clase trabajadora. La falta de espacio y la irregularidad de su aparición (que ahora tiende a ser normal) han impedido tratar muchas cuestiones estrechamente unidas a la vida de la clase trabajadora. En estiones diarias a las cuales la gran prensa no concede atención, tanto porque le parecen val gares, como porque conviene a su posición de defensora del capital ocultarlas. La carestía de la vida está tomando caracteres alarmantes. Poco a poco, como esas enfermedades insidiosas que sólo se manifiestan cuando son irremediables, los precios de los artículos de primera necesidad han ido subiendo insensiblemente, sin que los consumidores pobres se percataran con demasiada violencia, y hoy están a precios elevadísimos. Para quienes viven del salario, que no aumenta en igual medida, esa suba de los artículos obliga a una disminución del consumo. Pero como esta disminución no se hace sobre la base de un consumo excesivo, sino apenas suficiente (casi siempre menos que suficiente), sólo a costa del hambre se puede llegar a reducir las compras diarias de pan y de carne. Piénsese qué muchos artículos han aumentado en más de treinta por ciento y no escaseen los que han duplicado su valor.

ACTUALIDAD da la voz de alarma ante la clase trabajadora que soporta esa carestía. La rebaja no se obtendrá de otro modo que mediante la acción de esa misma clase. De los poderes públicos, constituidos para amparar el privilegio, no hay nada que esperar.

El patriotismo y las matemáticas del comercio

Cuando acontece un acontecimiento como el 25 de mayo, el pulmón de la patria, a fuerza de gritar, se congestiona de una manera dolorosa y patética. Todas las ranas del patriotismo y del caldo gordo, antes que salga el sol croan y trinan como si estuviésemos todavía en la época de la revolución. Es un día fatal de verborrea y de música militar. Se quiere, evidentemente, arreglar con palabras lo que no se puede componer con hechos. A falta de pan, se derraman por el éter, versos y melopeas y a falta de abrigo, lamparitas por la avenida de Mayo. Y todos los aprovechadores del orden social existente son los que se benefician. Saben que el patriotismo es un excelente negocio y tratan de comerciar sus productos en un día que para ellos es un día de feria. Algunos maestros de escuela para mantener sus puestos o conseguir un ascenso, rivalizan con los comerciantes en la exteriorización de su fervor. Los diarios aparecen mugrientos de avisos en los que un salchichero o un almacenero saludan "al gran pueblo argentino" y le

ofrecen su casa: es decir, la salchicha o el aceite de comer. Saludan, de paso, al "gran pueblo brasileño" con idéntica intención. Por las vidrieras de la urbe se explota el caballo de San Martín o la mula de Falucho para hacer recaer la atención, no sobre estos símbolos de la patria, sino, a lo mejor, sobre una tortilla o sobre un salame. Todos se sienten argentinos como cuando reparten premios se sienten todos premiados. La vaca lechera de la patria, ese día es succio nada con frenesí. Y estos, todos estos que son patriotas porque la patria es de ellos, clasifican como enemigos de la patria a todos aquellos a quienes la patria ha dejado sin tierra, sin pan y sin casa. A todos aquellos que no se complacen en el negocio y que reclaman una patria para todos. La burguesía, ciertamente, puede festejar el 25 de mayo: todo lo que ella ahora tiene, proviene de esa revolución Mas, el proletariado, que no tiene nada, cuando no tiene hambre, desocupación y llagas, ¿qué es lo que puede y debe festejar? ¿La patria de quién, si carece de patria en su propia patria? ¿La patria de los Anchorena, de los Martínez de Hoz, de Harilaos Olmos, o la patria de los Mihanovich, de los Bunge y Born y de la sección especial?

Cuando dos conciertan un arreglo, el tercero está listo

Entre Justo y Vargas, tanto para que no se diga que esta visita fue de pura cortesía, se suscribieron cuatro convenios. Dos de ellos, el primero y el cuarto, vale decir los dos que serían de dubiar al par del quinto, carecen de importancia. Los otros dos, en cambio, poseen un alto significado social. El articulado del primero y del cuarto se dio a conocer. El del segundo y el del tercero, en cambio, no vio la luz de la publicidad. Se dieron solamente títulos. "Protocolo adicional al tratado de extradición", se llama el segundo, y el tercero "Condición sobre luchas civiles". En el lenguaje protocolar de la burguesía "extradición" significa canje de trabajadores revolucionarios y "luchas civiles" luchas de clases: reacción conjunta e internacional. Cuando la burguesía se abraza, como acaba de ocurrir entre Justo y Vargas, es como cuando los lobos ferozizan: ¡ay de los cordeiros! Siempre que los leones llegan a su acuerdo, es que preparan el estrago contra los demás animales. Cuando se cruzan las espadas Inglaterra y Alemania ya se sabe que la víctima será Rusia como cuando se cruzan las espadas dos representantes del capitalismo ya se sabe que la víctima será el proletariado.

Del viaje de Vargas, asimismo, sabemos lo que se dijo por radio o lo que se publicó, mas ignoramos lo más importante: lo que se concertó a puertas cerradas. La diplomacia sólo publica sus secretos cuando alguno se los roba o se los suelta. Sin duda, Vargas, no venía sólo. A su lado, por la izquierda, venía Norte América y por la derecha, Inglaterra. A su vez, Justo, lo sabía por la derecha con Inglaterra y por la izquierda con Estados Unidos. Ambos se recibieron entonces con tres caras y se despidieron con tres. ¿Qué pasó después del "puente internacional" de la "extradición" de las "luchas civiles" y del peloteo de profesores y estudiantes? La Standard Oil, probablemente, lo sabrá. La Royal Dutch, también. El comando paraguayo, ídem. Y nosotros? Nosotros, nos enteraremos sólo cuando lleguen los diarios de Norte América y de Inglaterra, pues sobre estas cuestiones, el periodismo nacional burgués se cuida tanto como la diplomacia de suministrar al pueblo la menor información.

LOS DOS FANTASMAS NEGROS TIRAN EN YUNTA

Para confirmar nuestro comentario del número anterior sobre la infiltración del catolicismo en las escuelas del estado, un padre nos trajo una ficha impresa que se repartió entre los colegiales, donde acude su hijo. "En la escuela a que concurre nuestro hijo — dice la hoja — comenzará a impartirse la doctrina cristiana. Habrá dos cur-

tos: 1º, de preparación para hacer la primera comunión; 2º, de perfeccionamiento para los que ya la hayan recibido. Se les enseñará: 1º, amar a Dios; 2º, obedecer a los padres; y 3º, cumplir con su deber. Para estimular su constancia se les darán premios periódicamente. La doctrina cristiana procurará hacer a vuestro hijo obediente, respetuoso y estudioso".

Amén. La neutralidad de la escuela burguesa es exactamente igual a la neutralidad del Estado frente al proletariado. El Estado es neutral mientras el proletariado se deja esquilmar dócilmente. No bien el proletariado levanta la cabeza rompe su neutralidad y empieza a repartir palos. La teoría del sometimiento religioso que principia con la hostia y termina con la horca, es como la teoría del "cumplimiento del deber" que principia cantando el himno el 25 de mayo y concluye pasando a degüello a los judíos y a los revolucionarios en la semana de enero. Una teoría muy linda para la burguesía, pero bastante desagradable para sus contrarios. Si se le enseña "amar a Dios" hoy a un niño, y como Dios está en contra del comunismo y de la revolución, se le enseña implícitamente a odiar estas dos cosas. La religión, asimismo, que comenzó con la revolución, terminó por aliarse a la reacción y convertirse en su instrumento sagrado. Hoy se procura introducir en la enseñanza, entonces, a Dios y a Mussolini. Vale decir: al embajador y al secretario. Porque si bien al principio los hombres eran "mansos cordeiros de Dios", ahora Dios y todos sus ministros no son más que "mansos cordeiros" al servicio del capital financiero. Quien permita que su hijo, en consecuencia, traspase el escalón de una iglesia, puede ir preparando una camiseta negra, siempre que el embrutecimiento no asuma una forma de degradación mayor.

UN CONSEJO DE ORTEGA Y GASSET

En una reciente conferencia por radio el escritor español José Ortega y Gasset ha hablado sobre lo que más falta nos hace. A través de la silva enmarañada de su retórica habitual se ha podido comprender que lo que más falta nos hace es conocer con seguridad nuestros propósitos, el fin íntimo de nuestra acción y de nuestras agitaciones: pues a juicio del filósofo español el mundo pasa por una hora en que los hombres se agitan porque no saben lo que deben hacer ni conocen lo que se proponen, ni se han preguntado cómo deben hacerlo. Pero como es indispensable hacer algo y hacerlo cotidianamente, de ahí el incesante y desordenado trajín, que hace aún más confusa la confusión de que padecemos. Por eso, porque falta la dirección meditada y serena, se afirma que esta crisis es la más tremenda de la historia, cosa que el conferenciante cree errónea. Ante esta situación ¿qué aconseja Ortega y Gasset? Refiere que a un pintor famoso lo preguntaron cómo se podría proceder para ver bien su cuadro, y éste respondió: "Coger una silla y sentarse". Esta es la actitud que aconseja Ortega y Gasset ante lo que se ha dado en llamar crisis actual. Pero ¿quién la aconseja y cómo es posible seguir este consejo? Si se dirige a los intelectuales, es

tos han perdido hace tiempo su aparente y engañosa posición de neutralidad; si la aconseja a la burguesía, ésta no puede sentarse porque está en actitud opuesta, defendiéndose rápidamente; si, descendiendo de su pedestal metafísico, encamina su invitación al proletariado, tampoco puede ser escuchado, pues su invitación equivale a la muerte. El proletariado sólo puede subsistir, en ciertas condiciones humanas, en cuanto lucha. Tampoco necesita sentarse a meditar sus propósitos porque los conoce sobradamente: sabe qué quiere y adónde va; su acción no es desorden ni incertidumbre, sino que ella es justamente la que introduce desorden e incertidumbre en las clases dominantes, que celebrarían con indecible regocijo que la mayoría del pueblo siguiera el consejo de Ortega y Gasset y se sentara a esperar....

TODO ESTA EN ORDEN

Después de los desaguados que el grupo G. U. N. (grupo universitario nacionalista) hizo, apoyado por la policía y "por los otros poderes constituidos" dentro de los claustros universitarios, lanzó un manifiesto que comienza así: "La facultad de derecho de la universidad de Buenos Aires, está en orden. Es la obra del nacionalismo expulsando profesores comunistas, impidiendo huelgas y mejorando el estudio." Cada vez que el difunto Pilsudsky hacía una masacre en Varsovia, de inmediato hacía imprimir un volante que decía: "Todo está en orden. Reina la paz en Varsovia." Y luego aseguraba que esa era la "obra del nacionalismo", se sobreentiende, del nacionalismo polaco. "Es absurdo — continúa la G. U. N. — que donde se viene a estudiar se venga a votar." También, el difunto Pilsudsky, era enemigo del voto. Con que él votara en Polonia, era suficiente. Y prosigue: "Seguiremos sosteniendo los principios nacionalistas de orden, estudio y jerarquía. Seguiremos combatiendo el izquierdismo y sus desórdenes." Vale decir: seguirán cometiendo los mismos barbaridades que le han hecho decir a un profesor extranjero que la "invasión de los bárbaros" en la Argentina había llegado ya a la universidad. Estudio y jerarquía quiere decir, "el estudio para la burguesía." Orden, en el léxico universitario nacionalista, tiene la misma significación que le da la policía. Y "principios nacionalistas" son los "principios universales" que ahora aplica la reacción a su contrario: la revolución. Son los mismos principios de Hitler y de Mussolini: el aceite de castor, la cachiporra y los gases lacrimógenos. Los "principios nacionalistas" de esos estudiantes son los mismos de la burguesía. Como la lucha que se plantea en la calle es la misma que se plantea en las aulas. La burguesía persigue el orden del desorden. El orden de su anarquía. A falta de inteligencia, emplea el garrote y a falta de garrote, las ametralladoras. Luego, un panfleto: "Todo está en orden. Reina la paz en Varsovia."

El frente único triunfó en Francia

Las cifras de las elecciones municipales realizadas en mayo, en Francia, dieron grandes ventajas a la izquierda y, en primer término, a los partidos socialista y comunista que integran el frente único. La jornada electoral tuvo todas las características de una batalla contra la reacción, cuyas primeras figuras quedaron terminantemente derrotadas. Tal el caso de Lebecq, a quien disputó el triunfo, con éxito clamoroso, el profesor socialista Rivet. El frente único creyó conveniente ceder a los radicales-socialistas — cuya personalidad más notable es Herriot — aquellos distritos en que una política aislada habría permitido la victoria a las derechas.

El fascismo fue, así, vencido en esta gran demostración de la voluntad popular, gracias a la unidad del proletariado y a su inteligente captación del apoyo de una gran parte de la pequeña-burguesía nacional.

Las mayorías conquistadas por comunistas socialistas prueban que la masa trabajadora de Francia se pronuncia por el frente único y sus consignas, y que ratifica la actual política de entendimiento con la Unión Soviética. Esa masa será mañana la garantía sólida del pacto recientemente firmado, contra la probable traición de la gran burguesía francesa.

LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO

El día 9 de este mes se realizó en esta capital un congreso de agrupaciones antifascistas; el diputado nacional Dr. Augusto Bnngue fue designado presidente del mismo y lo integraron numerosas delegaciones del interior y de los países vecinos.

La realización de este congreso — al que se adhirió ACTUALIDAD, consecuente con su orientación — permite concertar la acción de cuantos luchan contra el fascismo, suprema forma de la reacción, y aumentar la eficacia de su tarea. El auge de la reacción ha hecho indispensable la unidad de todos los que de algún modo se oponen a ella; organizaciones obreras de mucha importancia que hasta ayer se combatían mutuamente comenzaron a celebrar pactos de frente único, cuyos resultados fueron enseguida experimentados; en Francia se ha contenido al fascismo gracias a la unidad de las fuerzas del proletariado.

El fascismo de Italia y más aún el de Alemania han demostrado que encarnan la verdadera barbarie y que si no su triunfo sufre en primer término el proletariado, también son castigados los intelectuales, los profesionales y cuantos, en suma, no se prosternan ante él. El fascismo pone en grave peligro el acervo cultural; allí donde puede lo destruye; y no solamente la cultura de los últimos tiempos, sino que hasta tiende a deformar la antigua. Recientemente el dictador de Italia ha hecho encarcelar a los redactores de la revista "Cultura" de Turín por haber protestado vigorosamente contra su pretensión de parangonarse con Julio César mediante la deformación del gran general, escritor y político.

Adriana Peña

Proceso de la revolución de mayo

El ambiente estaba saturado del ideal liberal conservador inglés y el revolucionario democrático francés. La divina idea, como la llamó Voltaire, de "libertad y propiedad" y el reconocimiento de los derechos del hombre fueron las fuentes en que bebieron su inspiración los revolucionarios americanos de 1800.

Así pensaba el pequeño núcleo de intelectuales criollos, y que en nuestro país va a convertirse, en la semana de Mayo de 1810, en la fuerza directora y ejecutora inmediatamente después de tener noticias de que la monarquía española estaba en manos de Napoleón. Pero, en el terreno de la lucha participan del mismo modo de pensar los hacendados y comerciantes menores sin distinción de nacionalidad.

Porque si los criollos estaban en divergencia con los españoles por razones de origen y trato social, no era menos profunda la separación de españoles entre sí, evidenciada cada vez más por el progreso natural de la colonia y porque el sistema administrativo aristocrático y monopolista sólo permitía participar en la ganancia a un escaso número de privilegiados. De ahí que en el 2º de Mayo de 1810 hallamos unidos a españoles y criollos, o sea, la parte de la sociedad desplazada de los empleos burocráticos y no tenida en consideración cuando se hacía el reparto de ilimitadas extensiones de tierra y sin libertad para comerciar.

El sistema económico va a ser el arma empleada para derribar la dominación española. A pesar de las profundas transformaciones que había sufrido desde el sistema restrictivo y de puerto único hasta la pragmática de libre comercio de 1778. El desarrollo comercial e industrial del siglo XVIII y el progreso de las colonias obligaron al gobierno de la metrópoli a llevar a cabo las reformas que se iniciaron en la dinastía de la Casa de Borbón. Se suele admirar la liberalidad de esta dinastía en comparación con la anterior, la Casa de Austria, y se admite como causa su procedencia, Francia, pero fueron los motivos mencionados los que impulsaron a la dinastía borbónica a iniciar la serie de reformas que llevó a cabo. Así el gobierno de Felipe V por obra

de su ministro Alberoni se prestó especial atención a la industria, y su sucesor José Patiño, el estadista llamado el "Colbert de España", favoreció la creación de fábricas reales de sedas, paños, tapicería y cristales y lejos de fomentar las industrias privadas, las destruye.

Esa política económica estaba muy lejos de repercutir en favor de las colonias, aunque activara el comercio, puesto que únicamente debía adquirir los productos que España enviaba, pagar los derechos de aduana y admitir los derechos de los comerciantes imponían. Con Carlos III se realiza la creación de las "Sociedades económicas", debido al informe presentado por el magistrado Rodrigo de Campomanes. Los que componían dichas sociedades discutían o trataban de resolver los problemas de la agricultura, industria y comercio. La acción de estas sociedades repercutió en la política indiana; en América se fundaron juntas gemelas a las sociedades económicas. En cuanto a las transacciones comerciales, concedió se habilitaran "nuevos puertos" en la península y en las colonias y la disminución de derechos, terminando con el decreto del 12 de Octubre de 1778 sobre el libre comercio; libertad de comerciar entre distintos puertos y con diversas mercaderías, pero que no se extendía a los puertos, productos y naves extranjeras. Las consecuencias de este sistema de comercio no fue un mayor o menor número de barcos que entraban o salían ni un saldo favorable o desfavorable que detaban las importaciones o exportaciones, sino que la transformación que va a sufrir el sistema comercial modificará la organización social. Los capitales se distribuirán en proporción diversa.

El sistema anterior había permitido la acumulación de grandes fortunas en poder del conquistador y sus descendientes. Después de numerosas extensiones de tierras, que hacían trabajar por los esclavos y hombres libres, propietarios, a quienes pagaban con los alimentos, es decir, "lo indispensable para que no se mueran", servían y trabajaban sin descanso para la clase dominante que por medio de la riqueza podía conservar la oligarquía castellana, organizando una sociedad aristocrática sin títulos de nobleza y

basada en la fortuna. El nuevo sistema permitió la intervención franca de capitales menores y la clase media adquirió paulativamente preponderancia en la organización social.

La ordenanza de libre comercio hizo sentir la necesidad de un tribunal de comercio para cada puerto habilitado, y a ello se debe la creación del Consulado que tenía por finalidad proteger y fomentar las industrias e intervenir en todos los asuntos comerciales.

En el Río de La Plata no se creó hasta 1794. En un principio se compuso solamente por comerciantes, luego al dársele representación a los hacendados van a chocar dos intereses antagonicos: los comerciantes, en su totalidad españoles y monopolistas, y el hacendado, que representa al criollo arraigado al suelo y defensor de sus productos. En los primeros asuntos en que va a actuar el cuerpo consular se manifiesta defensor de los monopolistas. Años después evoluciona y se pone de parte de los hacendados. No hay criollo ilustrado que no se crea defensor de las ideas fisiocráticas y se inicia la difusión y propaganda liberal por medio del periodismo. Basta con recorrer el título de los periódicos desde 1801 hasta 1810: "El Telégrafo Mercantil", 1801-1802; "Semanaario de Agricultura" — 1806; "Correo del Comercio de Bs. As. — 1810. Sus redactores y propagandistas son los mismos que forman las sociedades secretas en relación con las existentes en Europa y demás centros colonizadores hispano-americanos, y en virtud de esta organización se reciben las noticias de los acontecimientos europeos. Estos mismos hombres son los que, dado el momento propicio, al conocer la entrada del ejército napoleónico y la abdicación del rey de España luchan por la formación de un gobierno democrático y compuesto por hijos del país. Primer gobierno patrio que jura obediencia al Rey de España y respetar sus derechos hasta que recobre su libertad. He aquí la norma de conducta de los gobernantes criollos pero en cada uno estaba el firme propósito de no entregar el poder a la monarquía española.

(Termina en la pág. 16)

Guillermo Facio Hebequer



Facio Hebequer

Facio Hebequer se fue como la madre de nuestra comparación, con las entrañas plenas del hijo que tanto amaba y que no vio nacer ni andar en su país. Se fue él, ciertamente, mas su ejemplo y su obra quedan.

Antes de morir, Lenin aconsejó a su mujer que aprovechara la circunstancia de su muerte para difundir y reforzar la revolución. Esto nos demuestra que para un revolucionario es poca la vida y la muerte es poca, para entregársela a la revolución. No es que nosotros no sintamos la muerte. No es que ella no nos produzca una emoción. Es que nosotros vamos en caravana por un desierto muy áspero y muy largo, luchando a brazo partido contra todos los lobos que nos acechan, y no podemos cuando un hermano nuestro cae, ponernos plácidamente a gemir y a sollozar.

Guillermo Facio Hebequer se formó con nosotros. Hemos asistido a su consagración. Empezó en una época en que los artistas "más avanzados" leían a Kropotkin y a Malatesta. En una época en que se veía la revolución como un estallido de las conciencias oprimidas o como un imperativo de la justicia social. Los artistas, entonces, estaban desligados de las masas y del foco de la acción y se movían anárquicamente dentro de las cuatro paredes cerradas de su imaginación. A pesar de que la revolución, la verdadera revolución, bullía y crepitaba ya en Europa. Los artistas continuaban auspicando una revolución de puro invento personal.

Como todos los del grupo del cual formaba parte, pintaba al "lumpen-proletariat" atormentado, loco, borracho, degenerado, asesino y prostituido. Se creía, entonces, combatir a la burguesía enseñando sus productos patológicos, sus vicios más repugnantes, sus piltrafas sociales. Y lo que comenzó por falta de preparación política,

concluyó por ser la escuela revolucionaria. Todos los que veían o se iniciaban se oían en la obligación de repetir la misma orientación. La pintura, que debió ser "proletaria" fue de esta manera una pintura "fallida". Bien es cierto que el nivel político de entonces era muy bajo y la misma desorientación que se registraba en la pintura, se registraba en todas partes con mayor o menor intensidad, según podemos comprobar hoy en nuestra actividad general.

A medida que el tiempo transcurría, sin embargo, a medida que la lucha social se hacía cada vez más nitida y amplia, Facio Hebequer crecía ideológicamente, como Vigo, aunque el resto del grupo permaneciese estacionario. Por fin, ese artista que había vivido prácticamente encerrado en su estudio con su camarilla, salió a la calle. Comenzó por visitar las fábricas para pintar a los obreros y terminó por acudir a los sindicatos como participante.

El contacto con la clase trabajadora hizo el milagro. Allí advirtió que el "lumpen-proletariat" no era quien iba a hacer la revolución y que por el contrario podría hasta ofrecer su participación para sofocarla. Advirtió que la clase revolucionaria era la clase trabajadora. Y se dio a trabajar por ella y con ella, a fin de colaborar en su emancipación.

Facio Hebequer es el primer pintor que expone en los sindicatos, en los centros y bibliotecas obreras. Simultáneamente, es el primero que trata de explicar en presencia de sus cuadros, el arte desde el punto de vista proletario. También es el primero que expone en la Rusia Soviética. Ahora hace un arte popular y lógicamente va en procura del pueblo. Al mismo tiempo trabaja para todas las publicaciones revolucionarias del país y actúa en todos los organismos artísticos que tratan de orientarse revolucionariamente. Hace crítica de pintura y en sus escritos, mejor que en su pintura, se puede apreciar su evolución.

De no haber muerto, Facio Hebequer, habría ido mucho más allá aun. Porque junto a su acción colocaba su cultura. Actuaba y leía con el mismo tesón. Leía y meditaba. Es decir, iba por el único camino de su reconstrucción ideológica. Al principio, su arte era un arte pasivo, derrotista-negro. Por sobre sus telas se creaba el cuerpo de la muerte y de la tragedia. La sangre y el dolor, empañaban mayormente su pincel anárquico. Después, comenzó su corrección. Ya no di-

bujaba seres vencidos y aplastados. Tampoco dibujaba cabezas de microcefalos y espaldas de trogloditas para representar al proletariado. Dibujaba un proletariado con el fusil al hombro y con los puños crispados. Un proletariado consciente de su función histórica.

Las viñetas de "Bandiera Rossa" que hizo últimamente para esta revista hablan eloquentemente de su madurez revolucionaria. Sus últimos planchas, mejor. Así como muchos artistas del mismo grupo inicial, a medida que la revolución se acerca se apartan cada vez más de la revolución. Guillermo Facio Hebequer, por el contrario, a medida que caminaba se aproximaba cada vez más a la revolución. Se definió así más. Luchaba más. Trabajaba más. Se encendía más.

Gradualmente, terminó por ser un artista completo. Cultivaba todos los géneros de la pintura con idéntica perfección. El grabado, el aguafuerte, la decoración mural, la "gouache", el óleo. Llegó hasta pintar con yerba mate y café. Su dibujo era lo más saliente de su aptitud técnica. Dibujaba como pocos lo han logrado hacer aquí. Manejaba el lápiz como un picapedrero maneja su martillo, martillaba la composición. La figura lo obsesionaba. Era lo primero que veía, el hombre. No hacía como Quinquela Martín, que en lugar de pintar obreros en sus telas portuarias, pinta macacos. Ni como Fader, que se pasó la vida pintando el campo, sin campesinos, como si en él no hubiera más que árboles y vacas. Ver la naturaleza y no ver lo que en ella está, el hombre, la sociedad, es no ver lo más esencial. Facio Hebequer veía al hombre en primer lugar. Veía luego, que este hombre estaba dividido en dos. No veía al hombre "en general", sino al hombre en particular dentro de la sociedad burguesa. Finalmente, de este hombre en particular veía sus particularidades de clase. Y se detenía especialmente en las manos. Las manos, sin historia, de la burguesía, fueron olvidadas por la pintura burguesa. Las manos, con historia, con una historia como la de la mano del cuenco de F. Bó, "Subasta de Callos", fueron descriptas y atormentadas por el buril de Facio Hebequer. Gráficamente, a través de las manos de un obrero, se puede dar una imagen exacta de su historia. Porque las manos del proletariado o del campesinado hablan por sí solas. También se delata en el cráneo; en las espaldas. Si bien la interpretación de los trabajadores no fue siempre del todo justa, su objetivación resultó siempre inobjetable. Primero pintó el sudor y la fatiga, la tragedia y el dolor de las masas, después pintó la rebelión. Ya al final la bandera roja flamea en todas sus composiciones como flamea la

estrella del soviet en todos los barcos rusos. La hoz y el martillo se interponen hasta en sus "affiches" como se interponen en los frescos de Rivera o de Siqueiros.

Es un artista completo, además, porque no sólo pinta, graba, dibuja, decora, sino que gana la tribuna y habla, gana la prensa y escribe, gana el teatro proletario y trabaja de actor, de cantor y hasta de decorador y de atreista. A pesar de que lo aqueja la enfermedad que lo lleva al sepulcro, desarrolla una actividad que ya quisieran para sí la mayoría de las personas sanas. Trabaja como un poseído. Se quema por dentro y por fuera. Cuando falta el director artístico, en Teatro Proletario, él hace de director y cuando falta un personaje, él lo suplanta. Suplanta al cargador, si el cargador no viene y al boleterero, si el boleterero no se presenta. Ningún cargo lo asusta, ninguna tarea lo rebaja. Él sabe que trabaja para una causa y que tan necesario es el soldado que hace la comida como el general que dirige y planea la batalla. Lo que esa causa le reclama, Facio Hebequer lo ejecuta. No es el artista burgués, inepto y nulo para todo lo que no sea su arte. Es el artista proletario que se despoja de su falsa corteza de genio y se arremanga y suda y se desploma mano a mano con el proletariado. Por eso, creemos que no solamente ha muerto un artista, un trabajador infatigable, ha muerto, también, un compañero. Hermano de dolor y hermano de causa.

Y en el preciso instante en que su fuego culminaba, en que su labor resultaba extraordinariamente eficaz, la muerte lo llevó.

Y qué? Facio Hebequer cantaba. Le gustaba cantar. Formaba parte del coro de Teatro Proletario. Su ilustración de "Bandiera Rossa" es una prueba gráfica de su devoción por el canto.

"Cuando yo me muera, nos confesó una noche, quisiera que me enterraran con la bandera roja y me cantarán la "Internacional". No quiero bajar a la tumba como un derrotado. Quiero bajar como un luchador".

Y bien! Lo primero se cumplió. Fue enterrado con la bandera roja. Y lo segundo, ahora, no está él, ahora que él se fue, frente a la lucha que nos aguarda y a la revolución que nos espera, los de la caravana, seguirá en el corazón, en el fondo del corazón, por su contribución, por su trabajo, por el esfuerzo de su talento, de cara al sol, de frente al porvenir; en su homenaje:

"Cantemos todos unidos,
viva la "Internacional".



José Tuntar

El Pacto Franco-Ruso de Ayuda Mutua

El resultado más importante y esencial de la Conferencia tripartita de Stresa y la subsiguiente reunión del Consejo de la Sociedad de las Naciones fué la aprobación de Gran Bretaña, contraria hasta entonces al acercamiento de Francia a Rusia, a que esos dos países contraigan los acuerdos necesarios para su mutua defensa en Europa. Esa aprobación está contenida en el punto segundo de la resolución votada por el Consejo: "Invita a los gobiernos... a promover la conclusión, dentro de la estructura de la Sociedad de las Naciones, de aquellos acuerdos que puedan parecer necesarios para lograr el propósito definido en dicho plan" (el plan anglo-francés del 3 de febrero, aceptado posteriormente también por Rusia).

Impresionó entonces en Ginebra el lenguaje bastante fuerte y rudo de Sir John Simon al fundar la adhesión de Inglaterra a la resolución presentada por Laval, con la cual se condenaba la violación, de parte de Alemania, de las cláusulas militares del tratado de Versalles. Es que el ministro de Relaciones Exteriores inglés se dirigía no solamente a Alemania, sino también al Japón. El capitán Eden, subsecretario del "Foreign Office", había seguramente tomado nota, durante su estada en Moscú, de los planes y detalles concretos y precisos de los dos imperialismos coaligados, el alemán y el japonés, y de su apéndice, la Polonia de Pilsudski. La realización del memorándum del barón Tarnae, expresión de las aspiraciones imperialistas de la burguesía nipona, constituye la preocupación constante y firme del gobierno del Mikado. El primer paso, dado con la tácita aprobación de Francia (Briand) e Inglaterra (Macdonald) para debilitar a Rusia, fué la ocupación de la Manchuria; el segundo debería ser la expulsión de Rusia de la Siberia Oriental (hasta el lago Baikal) para cubrirse sólidamente las espaldas y proceder, con casi absoluta seguridad, a la ejecución del punto esencial del plan: protectorado japonés sobre toda China, ocupación de las Filipinas, Indonesia, Australia y Nueva Zelanda.

Empero, para expulsar a Rusia de la Siberia Oriental, Japón necesita el apoyo de una de las grandes potencias de Europa, la que ataque simultáneamente a la Unión Soviética en las fronteras occidentales. La encontró en la Alemania de Rosenberg-Hitler (grandes terratenientes, industriales, banqueros y Estado mayor de la Reichswehr), cuyo plan expansionista ha-

cia el Este es el siguiente: anexión de los Estados bálticos — con excepción de Finlandia —, de la Rusia blanca y otras regiones de la Rusia occidental. A Polonia se concedería el protectorado sobre la Ucrania... "independiente", con un gran puerto (¡Odesa!) en el Mar Negro, en compensación de la restitución del corredor y de Dantzig — convertida en puerto libre — a Alemania. La reconstitución de la Gran Polonia de los Jagelones! Los señores de Pilsudski y sucesores — la Junta de coroneles — eran y son realmente... napoleónicos.

En el libro "Mein Kampf" ("Mi lucha") el plan antirruso de los nazis está claramente delineado. Escribe Hitler: "Entregando al pueblo ruso al bolcheviquismo, la Providencia dió a Alemania una advertencia; ella le ha abierto los caminos. Los nacional-socialistas no podemos tomar ante Dios y las generaciones futuras la responsabilidad de verter la sangre alemana sino por la realización de nuestro fin, que es el de dar a nuestro pueblo en el mundo el puesto que le pertenece. Nosotros tomamos esa responsabilidad ante Dios como criaturas que necesitan el poder para una lucha cotidiana por su pan... El suelo sobre el cual la raza pansa alemana pululará un día, justificará los sacrificios... Los dirigentes podrán ser momentáneamente condenados por lo que habrán hecho, pero el futuro los absolverá". El desmembramiento de Rusia y la colonización por alemanes de sus vastas regiones centro-occidentales constituyen la aspiración fija del imperialismo nazi, aspiración que Hitler comunicó brutalmente a Simon y a Eden cuando su visita en Berlín. El discurso, pronunciado por Hitler ante el Reichstag el 21 de mayo p.p., reafirma los propósitos nazis de expansión hacia el Este y es una verdadera declaración de guerra a la U.R.S.S.

En la primer etapa de la realización del plan imperialista, Hitler seguirá asegurando que la Alemania nazi quiere mantener relaciones amistosas con Francia y que ha renunciado para siempre a la reconquista de Alsacia-Lorena. Mas en París se sabe que si Rusia resultara aplastada por la coalición nipona-polaca-alemana, el Estado mayor alemán lanzaría luego a todas sus fuerzas armadas contra Francia para ejecutar la segunda parte del plan: anexión de toda la Renania hasta la línea del Mosa, incluso gran parte de Bélgica; hasta se sostiene por algunos que están al tanto de los secretos hitleristas, que en el plan del imperialismo ale-

mán estaría la incorporación de Holanda en el Reich. Este se convertiría así en dueño absoluto de toda la vida económica de Europa desde el Mosa a la Rusia central, desde el mar del Norte y el Báltico al Mediterráneo; siendo la anexión de Austria y la ocupación de Trieste una empresa baladí, una vez aplastada Francia. El programa del Estado mayor alemán durante la Gran Guerra — que era el programa de la gran industria alemana —, la "Mittel-Europa", se volvería así una realidad. Herriot, exponente de gran parte de la pequeña y media burguesía francesa, expresó muy ineívicamente la doble táctica hitlerista cuando dijo: "Hitler es sincero cuando afirma su deseo de un acercamiento cordial con Francia y renuncia a la reconquista de Alsacia-Lorena. Empero, ¿cuánto tiempo durará su sinceridad? Una vez realizadas sus aspiraciones en el este, no empleará el Estado mayor alemán todas sus enormes fuerzas contra Francia?"

Se explica, pues, el cambio ocurrido en la política exterior británica, cuya línea inmutable es el mantenimiento de la integridad del Imperio, pero cuyos procedimientos y actitudes varían según la fuerza, la posición y las aspiraciones de las demás grandes potencias. Son los grandes intereses, amenazados en el Extremo Oriente por Japón y en Europa por la Alemania nazi, los que indujeron a Inglaterra y a Francia al cambio de frente y a esta última a un "pacto de ayuda mutua" — una "alianza militar defensiva" — con Rusia.

Este pacto, ideado por Barthou y Litvinoff, fue firmado el 2 de mayo último en París por el ministro de Relaciones Exteriores Laval en nombre de Francia y por el embajador Potemkin en nombre de Rusia. El pacto no es más que la materialización, la protocolización oficial de necesidades surgidas, para ambos países, del rearme alemán una vez que se vio que éste estaba en definitiva dirigido también contra Francia.

¿Cuál es su esencia? Esta: si Alemania ataca a Francia, todo el poderío militar de los Soviets se moverá en ayuda de esta última y, recíprocamente, Francia entrará en campaña en favor de Rusia si ésta es atacada por Alemania.

El pacto — al cual se adhirió posteriormente (16 de mayo) Checoslovaquia — está encuadrado en la estructura del estatuto de la Sociedad de las Naciones y es aplicable únicamente en caso de agresión contra el territorio europeo de las partes contratantes. Por el primer punto, "deberá prestarse la ayuda mutua inmediatamente después de haber publicado el Consejo de la Liga de las Naciones sus recomendaciones, pero en caso de no llegar el Consejo a una decisión, subsiste la obligación de ayuda". Esta cláusula tiene más bien un valor académico. Las características de la iniciación de una eventual próxima guerra no permitirán, por cierto, a los diplomáticos reunirse y discutir tranquilamente a las orillas del Lemano o en otro lugar; la palabra será dada inmediatamente a las armas, entrando automáticamente en ejecución la cláusula

militar del pacto. En cuanto atañe a la aplicación de éste al territorio europeo y no a la Rusia-asíática y a las colonias francesas, es fácil comprender que tanto de parte de Rusia como de parte de Francia no se quiso suscitarse abiertamente la irritación del Japón. Pero, es evidente que si Japón ataca a Rusia en el Extremo Oriente y Alemania lo hace en Occidente — este es el plan de Berlín y Tokio —, la entrada en guerra de Francia al lado de Rusia, conforme al pacto, estará dirigida, en sus consecuencias, también contra el Imperio nipón.

Queda por examinarse la situación de Polonia, actualmente ligada por una convención abierta y por otra secreta a Alemania y, por ende, al Japón. El ejército ruso, para ayudar a Francia, atacada por Alemania, debería cruzar fronteras polacas. ¿Qué haría el gobierno de Varsovia? Nuestra opinión es la de que ante el probable levantamiento de los pueblos oprimidos por el régimen fascista de Pilsudski y sus sucesores (el 40 por ciento de la población de Polonia no es polaca) y ante el temor de una cuarta repartición, Varsovia reflexionaría mucho antes de decidirse a afrontar al ejército rojo.

El convenio franco-ruso constituye el acontecimiento más importante de la posguerra. No es un instrumento de guerra, sino de paz, como lo reafirmó el comunicado publicado el 15 de mayo en Moscú después de las largas entrevistas de Laval con los dirigentes soviéticos. Si Alemania entiende prender fuego a toda Europa y al mundo, para realizar sus fantásticos planes de conquista y esclavizar a los pueblos de muchos otros países, encontraría ante todo la enorme oposición de dos naciones, templadas en las dos más grandes revoluciones de la historia. Está el sentido y la finalidad del plan recientemente firmado.

La conclusión del pacto franco-soviético suscitó y suscita muchos comentarios y discusiones entre la masa obrera, lo que es un síntoma muy confortante y alentador, por cuanto indica que los acontecimientos que van desarrollándose en la escena internacional, provocan en medida cada vez mayor la atención y el interés de la clase que en definitiva resulta ser la verdadera víctima de los manejos e insidias imperialistas.

Preguntan y se preguntan muchos: ¿Es admisible un pacto, una alianza entre un Estado socialista, como es Rusia, y otro capitalista, como es Francia? Esa pregunta puede contestarse con otra: ¿Tiene un Estado socialista el derecho de tomar todas las medidas oportunas para asegurar su integridad territorial, su independencia política, y así poder proseguir, en paz y tranquilidad interior y exterior, su formidable tarea de construcción del nuevo orden social? Nadie se atreverá a negar o poner en duda ese derecho. Lenin lamentó varias veces con amargor palabras el hecho de que el proletariado no hubiese conquistado el poder por lo menos en

uno de los grandes países de Europa, además de Rusia. ¡Cuán diferente sería el panorama político europeo y mundial! Rusia no es responsable de la situación creada por la derrota del movimiento revolucionario en Alemania y en Italia en el período 1918-22, derrota que la obligó a romper el cerco establecido en Versalles entablado relaciones y estipulando convenios con aquellos países que tenían idéntica aspiración de quebrantar las cadenas impuestas también a ellos por la Entente. Radek tiene razón, pues, cuando dice que en determinadas situaciones las alianzas con países capitalistas se imponen, citando la frase de Lenin según la cual "algunas veces es necesario cooperar con ciertos estados capitalistas, con el objeto de hacer abortar los propósitos agresivos de otros".

De aquí la alianza turco-soviética — y no hay que olvidar que Turquía era entonces un Estado semi feudal — que desbarató por completo los planes de rapiña del imperialismo británico en Anatolia y el Cáucaso (petróleo de Bakú), el tratado de Rapallo de 1922 (Chicherin-Walther Rathenau) y el de Berlín (de neutralidad y garantía) en 1926 (Chicherin-Strösemann). Esos dos últimos permitieron a las dos potencias, puestas "fuera de la ley" y "fuera de la civilización" por los bandidos de Versalles, reconstruir gradualmente, aunque sobre bases distintas, su economía, sacudir el yugo y romper el ostracismo que pesaban sobre ellas. Empero, era evidente que paralelamente al resurgimiento económico de la burguesía alemana iba produciéndose un creciente distanciamiento entre Berlín y Moscú. El tratado de Lócaro (1925) — "tratado de guerra con la punta dirigida contra Rusia", como dijo entonces Henderson — era ya una indicación de que la gran burguesía francesa y la mayor parte de la alemana buscaban un entendimiento contra los Soviets. Y Kautsky escribía y hablaba entonces abiertamente "de la necesidad de una expedición punitiva contra la barbarie moscovita". Los gobiernos de Brüning, Schleicher y del mismo von Papén trabajaron intensamente en la dirección de una "entente" franco-alemana contra Rusia, "entente" que era vista, naturalmente, con muy buenos ojos por Gran Bretaña. Si Alemania pudo efectuar, sin obstáculo alguno de parte de los principales firmatarios de las cláusulas de Versalles, su formidable rearme, ello se debe al plan acariado por el gran capitalismo franco-inglés de lanzarla contra Rusia. El advenimiento del nazismo al poder, las declaraciones contenidas en libros y discursos de algunos de sus más altos exponentes, las estrechas relaciones de Berlín con Tokio y la transformación de Alemania en una gigantesca fábrica de armamentos indujeron a los gobiernos de París y Londres a preguntarse: Si Alemania, Polonia y Japón lo gran aplastar a la Unión Soviética, ¿el Estado mayor alemán no se volverá después contra nosotros para vengar la derrota sufrida en la guerra de 1914-18, y Japón, librado de un temible adversario, no intensificará, con casi absoluta segu-

ridad de éxito, la acción tendiente a extender su dominación sobre todo el Extremo Oriente. Estos temores explican el acercamiento de Francia a Rusia — promovido por Herriot y Barthou, hombres, lo que es muy sintomático, de la pequeña y media burguesía — y la actitud británica frente a ese acercamiento. Rechar, en estas condiciones, la mano que París ofrecía a Moscú, hubiera sido una locura. Tanto más cuanto que se trataba de un país en el que siguen garantizados por lo menos los derechos elementales de la clase obrera, lo que hace que el pacto no choque contra los sentimientos de las grandes masas populares.

Un punto ha provocado discusiones y críticas bastante vivas. En el comunicado del 15 de mayo sobre las conferencias entre Laval y los dirigentes soviéticos se leen estos dos párrafos: "Su deber — de los dos gobiernos —, por sobre todo, necesario en interés del mantenimiento de la paz, es no permitir en forma alguna el debilitamiento de los medios de defensa nacional. Por consiguiente, el señor Stalin se comprometió y prestó su más amplia aprobación a la política, para su defensa nacional, sigue Francia a mantener sus fuerzas armadas al nivel necesario a su seguridad". Esta actitud de Stalin, cuya posición en el Gobierno soviético, en el Partido comunista ruso y en la Internacional Comunista es harto conocida, tiene una significación y un alcance extraordinarios, por lo cual es natural que haya suscitado cierto revuelo en las mismas filas comunistas, particularmente de Francia.

Comenta "Le Populaire", órgano del Partido socialista francés: "Stalin declara que el gobierno francés tiene razón y que los comunistas franceses no la tienen por lo que atañe a la defensa. Aquellos que impugnaron la conscripción militar de dos años se ven ahora desautorizados por el mismo secretario general del Partido bolchevique y jefe de la Internacional Comunista. Además, el comunicado no sólo ignora el desarme, sino que contiene la afirmación categórica de que los dos gobiernos no deben permitir en modo alguno el debilitamiento de los medios de su defensa nacional".

"L'Humanité", órgano del Partido comunista francés: "Los comunistas y trabajadores franceses que luchan encarnizadamente contra el fascismo, saben que los jefes del ejército de la burguesía francesa están dispuestos a traicionar el pacto franco-soviético para aliarse con Hitler contra la Unión de los Soviets. La fuerza que Francia pondrá al servicio de la paz sólo estará segura con la poderosa dirección de las masas obreras que constantemente combaten al fascismo y a la burguesía".

El cambio radical de táctica es innegable y resulta de difícil comprensión para las masas, porque se trata del primer caso concreto de esta naturaleza que se presenta ante la conciencia proletaria. Todos, en efecto, comprendemos fácilmente que a un Estado socialista hay que darle todos los medios necesarios para su defensa y conservación, mientras, en cambio, hay que

negarlos a un Estado capitalista. Pero, ¿cuál debe ser nuestra actitud si un Estado socialista se encuentra en la necesidad de aceptar un pacto o una alianza con uno o más Estados no socialistas para defenderse contra una eventual agresión de terceros, en el presente caso, de Alemania, Polonia, Japón y probablemente también de Finlandia y Hungría? Es claro que el debilitamiento militar de una de las partes contratantes repercutiría sobre la fuerza militar de la otra, reforzando, en cambio, la posición de los adversarios comunes. *Mientras dura el pacto, el poder militar de Francia es parte del poder militar ruso y, reciprocamente, el poder militar ruso es parte del poder militar francés.* Esto quiso significar Stalin con su declaración tan discutida. No se puede aceptar el pacto y rechazar al mismo tiempo sus inevitables consecuencias. Planteado así el asunto, la declaración de Stalin — sobre el cual deben haber influido razones de mucho peso para inducirle a ella y que, antes de hacerla, habrá seguramente interpelado a los colegas de los altos cargos partidarios y soviéticos — resulta de una lógica imbatible.

En 1914 y años precedentes, cuando iba preparándose la gran conflagración, no había ningún Estado socialista, sino dos coaliciones imperialistas para un nuevo reparto del mundo. La actitud que debían asumir los partidos socialistas y obreros de entonces era, por consiguiente, de una claridad cristalina. Sin embargo, ocurrió lo que... ocurrió. Hoy, la situación es distinta. Tenemos un gran Estado proletario que debe aprovechar también las divergencias interimperialistas para proseguir en plena tranquilidad la obra colosal de edificación socialista. El destino de este Estado no es asunto que interesa únicamente a los pueblos de la Unión Soviética, sino que involucra también el porvenir de las masas laboriosas de todo el mundo. Creer que los intereses del actual Estado ruso no están incondicionalmente y siempre ligados a los de los trabajadores de los demás países, es negar o poner en duda el carácter, la esencia socialista, proletaria de la Unión Soviética.

La caída de ésta acarrearía consecuencias inenarrables para las clases trabajadoras de todo el mundo, resultando asegurada la vida del régimen burgués por un período no previsible, pero ciertamente muy largo. El fascismo se impondría definitivamente en casi todos los países como forma normal, natural, de explotación y gobierno; se entraría en un período histórico mucho peor que el de la antigua esclavitud. Si, pues, los dirigentes soviéticos han creído oportuna la conclusión de un pacto de ayuda mutua con la Francia burguesa, lo hicieron juzgándolo necesario tanto para los trabajadores rusos como para los de los demás países. Y hay, por esto, que aceptarlo en su letra, espíritu y consecuencias.

Empero, tiene razón "L'Humanité" cuando escribe que "los jefes del ejército de la burguesía francesa están dispuestos a traicionar el

pacto franco-soviético para aliarse con Hitler contra la Unión de los Soviets". Creemos que esos recelos la "Humanité" los haya manifestado también antes de la firma del pacto, cuando atacaba vigorosamente a Laval por las dilaciones que iba oponiendo a la estructuración del mismo. Nosotros expresamos las mismas preocupaciones en el artículo "El frente único socialista-comunista en Francia" (Actualidad — mayo de 1935): "El hecho de la eventual conclusión de un pacto de ayuda mutua entre Francia y Rusia no cambiaría definitivamente la situación; el fascismo francés despedazaría todos los acuerdos de tal género". Y en otro párrafo: "Si Francia cae en las garras del fascismo, como lo desean los Weygand, los Petain (cuyas entrevistas con Goering son notorias) y los veteranos de la... retaguardia, no sólo resultaría aplastado el movimiento proletario francés, sino que la alianza franco-alemana, para la cual siguen trabajando intensamente los trusts industriales y los grandes centros financieros, sería un hecho dentro de breve plazo".

¿Ha entendido Stalin recomendar a los comunistas y trabajadores franceses la renuncia a su lucha contra la gran burguesía, por la conquista del poder y contra los designios y manejos de los jefes reaccionarios y filofascistas del ejército francés? No se puede, ni se debe pensarlo. Aquella lucha seguirá con vigilancia e intensidad cada vez crecientes, basándose precisamente en el punto de vista tan claramente expuesto por "L'Humanité": Se hará ciertamente presente a los soldados y marineros que ellos deben estar alertas y desear que a sus jefes si éstos — cómplice o no el gobierno — entendieran violar o romper el pacto y atacar a la Unión Soviética. Hasta pensamos que — no estando los comunistas franceses en el gobierno — ellos podrán declararse en contra de los gastos militares también en el futuro; sosteniendo que siguen desconociendo de la sinceridad de la gran burguesía y de los jefes militares. Esta negativa no estaría, evidentemente, en contradicción con la declaración de Stalin, la cual está condicionada a la plena sinceridad de las partes contratantes, sinceridad sobre la cual los comunistas franceses tienen el indiscutible derecho, por lo que se refiere a su respectivo gobierno, de juzgar en cada situación.

Por lo demás, el desarrollo mismo de la situación interior y exterior determinará las formas tácticas de lucha, las que sería difícil y perjudicial querer indicar, o fijar desde ahora en su conjunto o en todos sus detalles. También en lo que se refiere a las derivaciones del pacto franco-ruso habrá que saber aplicar exactamente la táctica elástica de Lenin. Concluyendo: nosotros creemos que la declaración de Stalin no constituye una desviación de la línea fundamental de la estrategia leninista; sino un cambio de táctica, impuesto por las incoercibles exigencias de la situación internacional.

(Termina en la pág. 27)

ANGELICA MENDOZA

La Condición Actual de la Juventud

Hay un hondo sentido trágico en la condición humana de la juventud, a la que toca vivir los últimos momentos de un mundo y de una cultura que desaparecen.

La juventud actual ha nacido tarde para sentirse segura. Por eso, vive y se desenvuelve en la soledad. Soledad para sus problemas vitales, soledad para sus inquietudes, soledad para su destino social. Sólo encuentra claro y nítido el camino que la lleva al engaño nacionista y a la encrucijada de las trincheras. La guerra es el destino que la sociedad presente prepara para la juventud y es tanto más trágico ese destino, porque la juventud nace para presenciar la agonía e intervenir en la muerte de un proceso histórico.

¿Cómo es la realidad que debe vivir el joven y cómo esa realidad responde a sus aspiraciones?

Este es el problema que se hace urgente en presencia de una sociedad que muere y de una juventud que debe comprender por qué muere y cuál ha de ser el camino del resurgimiento.

En ese terreno alejado a favor de la dignidad humana, que es el doloroso, inagotable y hermoso libro de André Malraux, "La condición humana", sentimos en espíritu propio, el profundo desajuste de las masas juveniles chinas, que durante años han luchado y luchan por el derecho a una vida solamente humana.

La juventud debe saber para qué vive. Pero nuestra sociedad sólo le proporciona cuadros y esquemas "hechos", en los cuales debe ahorrarse para subsistir. Palpamos esa mutilación del espíritu juvenil hecha por los viejos moldes y por los viejos seres que se han acomodado a ellos.

La realidad que vive el joven es una realidad deformada. Vale sólo para los intereses de la clase que vive sus destinos. Por eso, el hombre y la mujer joven, viven en absoluta soledad; sus problemas deben ser resueltos por ellos mismos en la intimidad de sus vidas sin más apoyo que su propio anhelo; o bien, deben anular esa intimidad, largarla a lo exterior y reemplazarla por todas las respuestas consagradas y admitidas.

La vida del joven no es afirmada por nada. El mundo humano le es hostil; sus voraciones no son tenidas en cuenta; sus sueños son barridos. Su conocimiento de la vida se limita a vivirla, vegetando. Se le fracciona su totalidad vital. No hay respuesta a sus inquietudes; vive parásito entre la niñez y la edad adulta en un proceso

híbrido, pleno de esperanzas, pero sin sentido propio. Es negada por los viejos y sus actitudes heroicas son ridiculizadas. Se califica de impetuosa a su poderioso vital, de atrabiliaria a su inquietud y de rencoroso a su afán de cambio.

¿Cuál es su primera afirmación en la vida?

El amor. Pero el amor se le aparece deformado, fraccionado. Por una parte hay una intensa atracción de los seres y por otra su realización. El joven percibe con horror su pureza orgánica y desde el instante que le escamotean el pleno amor y le proporcionan el goce pagado, está irremisiblemente perdido para amar después en la plenitud; y entrega total del ser. Su moral sexual será en lo futuro, una repugnante moral de hipocresía.

Los hondos problemas sexuales y sentimentales deben ser resueltos por él mismo. Jamás una orientación o una respuesta a sus dudas. Deben seguir el viejo molde intuyéndolo más que conociéndolo. La urgencia y la presencia de su intimidad sexual, lo comiencen y lo arriñadan. Sólo encuentra cierta complicidad entre sus camaradas; la niñez deshonesta los ha arriñado y deformado hace tiempo. Hay vergüenza para amar y el amor mismo es vergonzoso.

De esa falta de respeto a los problemas del joven de parte de una sociedad caduca, nace la primer llamada hacia un cambio, hacia la lucha, hacia la búsqueda de respuestas nuevas a sus problemas. Por eso, la juventud se concierte en la verdadera fuerza de los acontecimientos sociales, pero la juventud que va hacia el futuro, no la que sigue las viejas huellas. Las masas juveniles constituyen el contingente de los desconformes, de los que tienen espíritu de sacrificio y exaltación vital y proporcionan la dinámica a los movimientos de las masas.

Perano sólo hay soledad para su problema vital. Nada hay para responder al ansia de infinitud y de absoluto que hay en el joven. Es el período de las terribles crisis religiosas. Ansia una explicación a sus problemas, una solución a su inquietante interrogación del misterio. Sólo encuentra las respuestas consagradas que no alcanzan a tapan los huecos de su angustia. Tiemblan todas las formaciones mentales dadas en la niñez y en la pubertad. Los padres no entienden la crisis y la achacan a lecturas perniciosas; el medio la ahoga o la ignora. Puede golpear a todas las puertas y la respuesta será siempre

negando capacidad a los jóvenes para discutir y para dudar. La sociedad sólo se preocupa de que acepten sus cuadros y de que aunque no se los sienta, no se los discuta.

La angustia de su soledad se ahonda en su necesidad de expansión vital, pero no encuentra eco. Al hacer crisis su fe se encuentra ante un vacío horroroso que él debe llenar por su propia cuenta. ¿Dónde encontrar la solución? La literatura no ha contemplado su problema, pues los que escriben dejaron de ser jóvenes y están "extrañados" de su angustia. ¿Con qué llena su ausencia de fe? Debe iniciar por su cuenta y riesgo y a costa de una verdadera vocación, la búsqueda de las respuestas que satisfagan su afán de absoluto y su exaltación de la vida. Es el momento en que se enraza a los problemas sociales revolucionarios, porque arriba en ellos un claro camino de afirmación de su vida y de su esperanza.

Pero hay millones que se pierden, que no llegan a esos problemas y que no vislumbran ese camino. Entonces esa juventud deja de serlo y perece al acomodarse a lo viejo. Hay miedo de sondear los problemas del origen; los ídolos religiosos subsisten porque indican el camino de la menor resistencia, porque eliminan el esfuerzo de nadar y de dudar. Toda vida positiva, exitosa, de un hombre, se construye sobre la ruina de los ideales juveniles. A mayor sometimiento con las cosas dadas, mayor posibilidad para gozar de las ventajas de lo establecido. El destino social de la juventud muestra también una técnica y un sistema de relaciones dadas. Lo primero en el trabajo, lo segundo en la vida social. Pero le toca vivir cuando esa técnica y ese sistema de relaciones están en un punto crítico de sus procesos: el momento de su descomposición. Se mantienen en un tirón constante. Técnica y sociedad capitalista no pueden ir hacia delante, porque entre ambas existe la contradicción histórica de sus contenidos: capitalismo individualista, técnica y socialismo.

En este mundo en crisis, donde sólo hay futuro para el proletariado, la juventud no encuentra lugar para trabajar ni en la fábrica ni en la granja. Tal vez nosotros no hemos palpado aún el desgarramiento que para los jóvenes significa el haber llegado tarde a la sociedad. Las juventudes europeas se han amantado de desesperanzas durante diez años. Han encontrado todas las plazas de trabajo ocupadas y han perdido la esperanza de que se creen otras. Y de esa masa de donde se han reclutado los contingentes activos del fascismo, que supo engañarlos con eficacia, dándoles un falso sentido a sus vidas.

El fracaso ético de Alemania bajó el nazismo en donde ha desaparecido por completo el verdadero sentido de la vida, para dar paso a la

descomposición total de las relaciones humanas, hundido el hombre en la más total de las abyecciones—, la juventud ha sufrido una nueva derrota y un nuevo escamoteo en sus aspiraciones. Ha sido sacrificada en masa a beneficio de los compromisos ineludible del nazismo con los intereses de la gran burguesía alemana.

En nuestro medio la juventud vive "dopada" con falsos quehaceres. No sólo se le escamotea la solución a sus problemas íntimos, sino que se ahoga toda ansia de justicia, se castiga todo intento de liberación, se persigue todo propósito de lucha, se ridiculiza todo anhelo de heroísmo desinteresado. Y en esa obra hay una sorda coacción entre el hogar, el ambiente y las superestructuras (estado, política, universidad, ejército) para retardar la conquista de los jóvenes por los ideales revolucionarios. El impulso a la acción es deformado. Un auxiliar precioso es la mentira deportiva. El joven proletario con sus 48 horas semanales de trabajo, mal nutrido, no puede jamás gozar de la práctica del deporte. Pero no importa; se le enseña a gozarse a medias, contemplándolo, viendo actuar a un conjunto de profesionales mercantilizados que se compran y se venden con las mismas franquicias que se tiene para la trata de blancas.

Por otra parte la cobarde coalición de todos los intelectuales a sueldo en los institutos de enseñanza, deforma la historia e intoxica con sentimentalismo y debilidades patrióticas, a los futuros candidatos de la guerra.

¿Quiénes ayudan a ese trastraque de las aspiraciones juveniles, por realidades deformadas? El periodismo, instrumento seguro de penetración, la literatura, el cinematógrafo, la radio, la escuela, la universidad, el decir de la calle, van creando una superestructura que no trabaja a ciegas sino con conciencia de cumplir los propósitos de la sociedad donde se desenvuelven.

Pero la juventud tiene un poderío inmortar. De ella surgen las auténticas aspiraciones de lucha. De ella brotan los luchadores más desinteresados. De ella se hacen los combatientes más heroicos, que no le tienen miedo a la muerte.

¿Cuál es entonces el recto camino y la completa realidad que pueda responder al interrogante de la inquietud juvenil? Sólo un mundo, hecho de respeto a la vida, que se adentre en el derecho de la suprema categoría del hombre: la dignidad humana, la dignidad de ser para sí y para los otros sin deformarse, sin negarse, sin prostituirse, puede darle a la juventud la amplia realidad de no sentirse perdida en su soledad. Y éste es el mundo que Rusia está creando para sus jóvenes y que es el orzánque de una total transformación humana que dinamiza todo el pensamiento del momento histórico que vivimos.

AUGUSTO BUNGE OPINA SOBRE FRENTE UNICO

Dada la trascendencia que alcanza en estos momentos la cuestión del frente único proletario y ante el apoyo cada día más firme que la política de unidad encuentra en nuestro país, ACTUALIDAD inicia hoy una encuesta que permitirá recoger las opiniones de diversos dirigentes o militantes de organismos obreros, políticos, sindicales, culturales, antifascistas, antimperialistas, antiguerreros, etc., que de un modo u otro se pronuncian en favor de la unión de las fuerzas trabajadoras.

Expone en primer término sus puntos de vista el doctor Augusto Bunge, fundador y dirigente principal del núcleo "Acción Socialista", que publica un periódico con idéntico nombre.

Es casi innecesario agregar que ACTUALIDAD puede o no compartir las opiniones de este y los sucesivos artículos, y que se reserva la propia para el final de la encuesta.

En medio de la profunda crisis del sistema capitalista que, llegado al monopolismo, manifiesta una decadencia irremediable, surgió como una más amenazante el peligro fascista. No sólo en los países de más avanzada evolución económica, sino también en los de capitalismo incipiente, o semicolonial, asentado sobre una base todavía más o menos feudal, negar el peligro es seguir la política del avestruz. Para el capitalismo en crisis son tristes incómodas las instituciones libertarias creadas por la burguesía en la época de su advenimiento y de su auge. Desea suprimir las libertades fundamentales, de voto, de agregación, de ideas, para imponer a las masas laboriosas una servidumbre de tipo feudal; para dominar en absoluto con todos los resortes de la fuerza, a fin de bajar al máximo extremo posible el nivel de vida de los trabajadores indemnizándose a sus expensas de las pérdidas a que ha conducido su propia política al capital monopolista.

La ola de reacción se produce en medio de la confusión política y mental propia de la crisis económica de la proletarización de la pequeña burguesía. Los partidos socialistas tradicionales no parecen advertirlo, pero siguen estancados en las ideas y tácticas anteriores a la guerra, adecuadas a una época de prosperidad, y cuando estaba aún vigente la reacción política que elaboraban en su seno la evolución capitalista hacia el imperialismo y el monopolio. Tampoco los partidos burgueses democráticos. Las tentativas de colaboración entre la derecha y la izquierda han fracasado todas, en todas partes. En sus resultados, han sido sólo la sumisión de la izquierda a la derecha. El ejemplo más claro es el de Alemania.

La unidad de acción es necesaria, indispensable, urgente, entre las organizaciones ya existentes, en los campos gremial, cultural y político. Pero frente a la amenaza contra las libertades democráticas más esenciales, no basta el frente único en el campo obrero. Es necesario, para su defensa, la mancomunidad, a ese efecto, con las fuerzas políticas burguesas que necesitan para su acción esas libertades.

Un ejemplo lo vemos en las últimas elecciones municipales francesas. El acuerdo entre socialistas, comunistas y radicales de izquierda ha permitido reforzar considerablemente las posiciones democráticas, haciendo fracasar las tentativas fascistas,

El ejemplo más expresivo lo tenemos en el campo de la política internacional. La Unión Soviética al cerrar el pacto de alianza con el gobierno francés ¿qué clase de colaboración realiza? ¿con qué objeto? Ha entrado en colaboración con las burguesías media y pequeña que hoy predominan en el gobierno de Francia, con las fuerzas políticas burguesas del centro-izquierda, y esto con la desaprobación mal simulada de los socialistas y... hasta de los comunistas. ¿Cuál es el objeto de esa colaboración?

La defensa contra la amenaza fascista de guerra, encarnada en la tiranía de Hitler, en el mundo polaco-alemán y en las maniobras ambiguas de Mussolini del lado europeo, y los planes de agresión de gobierno militar-fascista del Japón. Por virtud de esa alianza, la Alemania fascista no podría agredir a la Unión Soviética en caso de un ataque japonés, sin tener que habérselas con Francia, y no podría contar en tal caso con la neutralidad de Inglaterra.

Es decir la Unión Soviética, para mantener la paz ha buscado y encontrado apoyo en la burguesía liberal francesa, contra el fascismo germánico, y esa alianza ha fortalecido a su vez a la democracia en Francia. Ha contribuido en esa forma al traspaso de las intrigas fascistas de la metajuria y la alta finanzas francesas, cuyo objeto es la destrucción de las instituciones republicanas, consolidándose en el poder por una alianza con la Alemania de Hitler, y esto como base para una empresa de rapiña contra la Unión Soviética. El gobierno de las trabajadoras que han realizado el socialismo apoyan, pues, a una democracia burguesa, porque ese frente único es requerido por la paz, para contener al fascismo, para evitar la formación de un "frente único" fascista antisoviético, que significaría no sólo una posible destrucción de la obra socialista soviética y la más bestial reacción en todo el mundo, sino quizá destruir la civilización misma. Necesariamente, pasados los primeros rezagos motivados por la frase de Stalin en favor de los armamentos franceses frente a la amenaza alemana, el frente único obrero francés, que hizo fracasar el comato fascista del año pasado, debía ser el más fuerte garante del acuerdo defensivo franco-soviético, es decir un frente único de los obreros que gobiernan la Unión Soviética y del proletariado francés, contra el fascismo, contra la guerra, el que no podrá menos



que vigorizar la entraña del movimiento obrero francés.

Hay, pues, dos clases de coordinación, dos clases de frente único requeridos por la hora actual: el de todas las fuerzas democráticas, puramente defensivo contra la reacción; huido a mantener las garantías civiles, a frenar el imperialismo, a impedir la guerra; y el de todas las fuerzas obreras, ya con un propósito agresivo de clase, destinado además a ser la vanguardia de la coalición democrática y antifascista.

Creemos necesario en la Argentina el surgimiento de una organización no partidista, tendiente a ligar y coordinar entre ellas a todas las fuerzas de izquierda, democráticas, antiimperialistas, antifascistas, sean o no de partido, gremiales, estudiantiles o culturales, para formar una valla contra la reacción, los manejos imperialistas y el peligro de guerra, para consolidar y ampliar las libertades esenciales. Esta organi-

zación, sin perjuicio del movimiento tendiente a la unidad de acción obrera para realizar propósitos específicos de clase. Pero con las palabras "sin perjuicio" hemos querido solamente destacar que no se puede considerar a un frente único democrático supletorio de un frente único obrero. Eso sería tergiversar, servir a la reacción. Muy por el contrario: para que un frente único democrático sea realmente vigoroso, y por ello eficaz, necesita la columna vertebral de un frente único obrero. Uno y otro se complementan necesariamente en la hora actual.

El movimiento iniciado pro paz en América podría ser el punto de partida del primero, siempre que se comprenda que la guerra en el Chaco no es un fenómeno aislado, sino un episodio de la tragedia mundial del capitalismo imperialista, entre cuyas garras se debaten Bolivia y Paraguay, pero que nos abarca a todos, y que ésta, a su vez y la derivación hacia el fascismo son inseparables.

Protesta por la condena de Raúl González Tuñón

A raíz de la condena dictada por la justicia de primer instancia de Buenos Aires contra Raúl González Tuñón, quien se encuentra actualmente en España, numerosos escritores y artistas de ese país han dado el manifiesto que reproducimos y cuyos términos hacemos nuestros:

"Acaba de conocerse en Madrid la sentencia del Juez Federal de Buenos Aires, condenando al poeta argentino, residente entre nosotros, Raúl González Tuñón, a dos años de prisión condicional por la publicación de un poema titulado "Las Brigadas de Choque". Los abajo firmados, escritores y artistas de diversas creencias e ideas políticas señalamos a la atención general la crueldad e injusticia de esta condena, recidida en nuestro compatriota González Tuñón y protestamos de este nuevo ultraje a la libertad de expresión que constituye nuestro más sagrado e inalienable derecho". Firman: Ricardo Baeza, Federico García Lorca, Luis Araquistain, César Arconada, Pablo Neruda, Maruja Mallo, Eduardo Ugarte, Miguel Prieto, Serrano Plaza, Luis Lacasa, León Felipe, C. Rivera Cherrif, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Alberto Acario Cotapos, Luis Quintanilla, Isaias Cabezon, Victorio Macho, Jgs. Caballero, Federico Elizalde, Armando Bazán, Miguel Hernández, Rafael Alberti, Delia del Carril". (Siguen las firmas).

Proceso de la Revolución de Mayo

(viene de la pág. 6)

Inmediatamente abrió el puer- to del Río de la Plata a todas las banderas. He aquí el propósito inmediato convertido en realidad.

En lo referente a formas de gobierno y sistemas administrativos, esos mismos revolucionarios se convierten en conservadores. Si los conflictos económicos

contribuyeron en primer término a la emancipación colonial, las reformas limitadas van a dar nacimiento a la lucha civil.

La evolución económica de la nueva nación va a favorecer el desarrollo de la clase burguesa que, apoyada en el proletariado de la campaña, sostiene la lucha contra los más privilegiados y lle-

ga a su afianzamiento con el gobierno de Rosás. Pero el erollo, el hombre libre de la colonia, el que surfa en todo su rigor a la dominación del régimen basado en el privilegio, incapaz de detener el fraude, monopolio y contrabando, el hombre que con su trabajo cimentó las grandes fortunas, aun espera la emancipación.



Víñeta de Carmuz

ERNESTO GIUDICI

LA LUCHA EN LA F. DE MEDICINA Y EN LA UNIVERSIDAD

En Berlín — leemos — una asamblea de médicos escuchó de Julius Streicher los fundamentos de su repudio a la ciencia médica en nombre del antisemitismo, la homofobia y el emprisismo más bárbaro y retrógrado. Los médicos aprobaron la campaña de Streicher. ¿Aprobaron qué? ¿Que hay que desterrar, como enemigos de la humanidad y envenenadores de la sangre alemana, a Wirchow (fundador de la anatomía patológica), a Koch (descubridor del bacilo de la tuberculosis), a Erlich (iniciador de la Sarsareanoterapia), a von Behring (cuyo suero antídoto es de aplicación universal), a Neisser (descubridor del gonococo) y a Wassermann (desviación del complemento aplicado al serodiagnóstico de la sífilis)! ¿La ciencia médica sometida a las iras de los modernos hechiceros! Eso en Berlín. Pero no sólo en Berlín.

En Buenos Aires, los discursos del decano de Medicina, doctor Bullrich, no se diferencian en mucho. Para tener derecho al estudio y a la investigación hay que estar entre los "elegidos". En la Asistencia Pública, mientras tanto, se permite que asociaciones de mujeres enroladas en el fascismo intervengan en el tratamiento de enfermos hospitalizados; e intervengan con su uniforme proveedor; e intervengan como grupo fascioso a fin de admitir los conocimientos indispensables para el día de la revuelta fascista, cuyos exponentes en la ciencia tendrán un maestro en Herr Streicher. He aquí el curanderismo oficializado. Ello no obsta para que el doctor Obarrio reciba informes de la policía y exponere a practicantes — yo entre otros — cuya conducta moral establece un desnivel muy acentuado entre éstos y los que hoy hacen docencia universitaria. No se puede ser practicante mayor, en puesto ganado por concurso, pero se permite que agrupaciones de la extrema derecha hagan propaganda fascista entre los niños enfermos, en el hospital, mientras los "pedagogos" los buscan en la escuela primaria, sobre la base de nuevas reglamentaciones y reformas, para enfermarlos con el virus de una doctrina denigrante.

Curanderismo que no se puede entonces despreciar aquí cuando en San Luis intenta ser oficializado por el propio gobierno. Y charlatanismo que se fomenta en toda forma desde las más altas esferas de nuestros más grandes médicos. El curanderismo y el charlatanismo figuran en el programa de Medicina Legal; la Facultad exige el conocimiento de sus penalidades... Bonita paradoja.

El charlatanismo llega a la docencia, donde algunos profesores, como el doctor Sarmiento Laspiur, elogian su propio libro, y se beneficián largamente con los miles de pesos que su venta con presión les reporta. Habla de limitar el número de alumnos para que los curanderos sigueran imperando en el interior del país, donde faltan médicos; pero ahora, pensándolo bien y mejor, convendría que entraran más estudiantes — este año entraron más — para que más estudiantes se tradujeran en más libros y más ganancias. La selección se produciría así: quien tiene dinero para esos nuevos gastos, adelante, los

demás, afuera. Sólo los niños ricos — pregona Bullrich — pueden ser buenos médicos. ¿Por qué? Porque la avidez de los pobres puede echar a perder el negocio de los ricos. ¿Qué cinismo! ¿Cómo así fuera poca avidez la demostrada por ellos, que han echado a perder ferocemente el prestigio de la Universidad y la ciencia médica!

Son los "nuevos ricos" de la reacción universitaria los que codifican y postulan actualmente en Medicina. En todas partes del mundo, lo selecto de la reacción intelectual e ilustrada se alberga en la Universidad; a partir del movimiento renovador de 1918, los focos reaccionarios del país se conglomera en Córdoba y en la Facultad de Derecho de Buenos Aires. Pero, últimamente, Medicina salió a la luz, y salió en forma tal que nada pueden disputarle las demás facultades regidas oligárquicamente. Nada peor, ni peor torpeza.

La reacción política se complementa con la reacción cultural, que abarca, con criterio fascista, desde la escuela primaria hasta la Universidad.

ESTADO ACTUAL DE LA REFORMA UNIVERSITARIA —

La crisis de la Universidad es la crisis de todas las instituciones burguesas. La crisis de sus dirigentes es la crisis de todos los sectores de la burguesía, en plena descomposición. Y lo que ocurre en los círculos de oropeles y corrupción, se manifiesta asimismo como un síntoma en el seno de las academias y facultades, donde lo único que sigue otorgando méritos y honores es la posición económica y social de cada uno. Una Universidad así no tiene salvación, remedio ni reforma alguna.

El movimiento llamado de la "Reforma Universitaria" — conservemos su nombre —, y que no equivale a "Reforma de la Universidad", se propone organizar al estudiantado y reparar las fallas presentes de aquella a fin de introducir mejoras en su estructura y mejoras de orden cultural, científico, docente, técnico, político y administrativo en beneficio directo del alumnado, de la eficiencia profesional y de la selección de los profesores; a fin de servir de instrumento a las reivindicaciones inmediatas de los estudiantes; a fin de clarificar dentro de la Universidad la conciencia social y de clase de quienes comprenden la lucha decisiva que vive la humanidad en estos momentos, que — una lucha de clases.

Eso movimiento no pretende una Universidad social sino en una sociedad socialista. Mientras tanto, la defiende como un instrumento de liberación cultural, como defendemos los instrumentos de cultura sin querer salvar la cultura burguesa, y cómo defendemos las libertades populares sin querer salvar en sí a la democracia del capitalismo. Instrumento, pues; cambio estructural transitorio; eficiencia científica y docente; preparación técnica eficaz; reconocimiento de los derechos estudiantiles; por otro lado: organización gremial y política de los estudiantes. Tales los aspectos del movimiento ideológico de la Reforma universitaria, que es, desde los comienzos un verdadero movimiento de finalidad revolucionaria.

Este movimiento tiene, dentro de su compatibilidad distintas características, y se puede señalar en él tres períodos. El primero, va del 18 al 30, se caracteriza por su idealidad, falta de concreción, por su amplitud, generosidad y vago sentimentalismo; pedía mucho, sin atender a lo que debíamos exigir y lo que sería consecuencia de cambios sociales fuera de la influencia intelectual universitaria. Algo así como un "reformismo utópico", sin doctrina clara ni método seguro. El segundo, de 1930 al 32, comprende el período de la dictadura septembrina, contra la cual luchaba la mayoría de los estudiantes, con conciencia de su situación y tomando partido según esa conciencia más o menos esclarecida. La utopía reformista se estrechó contra la realidad, y a la afirmación entusiasta de la Reforma siguió su negación escéptica. Si comparáramos esto a un proceso dialéctico, veríamos que él nos llevaba a la síntesis. Pero no podía haber "síntesis" sin clarificarse del todo las distintas posiciones; y esto se cumple en esos momentos en que, negando la Reforma, cada sector se reconcentra en su posición política respectiva y desprecia la lucha universitaria. Pero, con la conciencia adquirida entre el 32 y el 35, termina esa indecisión y se retorna a la lucha sobre la base de la unidad. En el período de la unidad estamos.

El proceso político universitario no se desarrolla independientemente del proceso de demarcación política nacional. Los partidos de derecha e izquierda se afianzan entonces en sus posiciones y de aquí marchan a la unidad de acción, como conviene a sus intereses y antagonicos. Unidad de las derechas y unidad de las izquierdas. Esto exige divergencias intestinas previas entre los sectores partidarios que se inclinan hacia una u otra corriente (ejemplo en el Partido Socialista).

No puede haber lucha entre dos situaciones antagónicas sin demarcación previa de cada una de ellas; la conciliación es imposible. Y tanto como esa irreconciliabilidad, es necesaria la unidad de las fuerzas efímeras. La unidad es precedida entonces de otras divisiones también necesarias.

En el movimiento de la Reforma Universitaria fue necesario ir separando a los que jamás lo comprenderían o aceptarían por la inclinación de ella hacia la izquierda social; fundamental depuración. Pero, ya en el terreno de la izquierda, tampoco podía perder su unidad de acción por divergencias ideológicas que debían proponerse en vista de esa unidad. No obstante, tampoco esa unidad era posible sin antes comprender cada sector su justa ubicación social. Con ello vino el desbande, es cierto, y dos fueron las consecuencias inmediatas del mismo: por un lado, se fortificó la unidad reaccionaria sobre la desunión del estudiantado, muy enfiado por la sensación de un fracaso que no era tal; y por otro, la fortificación propia, luego del Cong. Nac. universitario de ag. de 1932, de cada uno de esos sectores. Yo sostenía ya entonces como fundamenta la conciliación entre las diferentes agrupaciones afines frente a la reacción, escribiendo desde la presidencia del Centro de Medicina (en editorial de la Gaceta Universitaria, titulado: "Lo que urge: la unidad estudiantil", abril de 1932): "El frente único de la reacción en el país y en la Universidad, es uno de los frutos más palpables del movimiento septembrino. Urge, pues, la conciliación del frente único que detenga y aniquile a las fuerzas reaccionarias". Y advertíamos, lo que luego resultó confirmado: "Si las cosas no continuaran así, si el centpo cambiara en cualquier momento por un golpe de timón — la frase está de moda —, si la flaqueza o el temor imprimieron nuevos rumbos al movimiento o si los estudiantes

se desorientaran, todo se habría perdido". El golpe de timón fue la colaboración con las autoridades de la Universidad.

La ideología pequeño burguesa y "reformista" predominó del 19 al 30, con un fondo liberal democrático, americanista, juvenil y una forma "revolucionaria" a través de una ideología incendiaria. Después de la dictadura y el congreso nacional de 1932, el movimiento entra en crisis, pero no termina, ni halla su fin en dicho congreso. En el sector de Insurrexit madura el verdadero planteamiento de clase, que conduce también, más tarde a la formulación de la unidad. La unidad contra los sectores reaccionarios.

Así entramos pues, entre 1932 y 1935, en pleno período de crisis de la Reforma Universitaria. Era una crisis de reconstrucción. Ese hilo pesimista no podía durar; empezaba a romperse con gran calor. En cuanto a la demarcación de los sectores, ésto trajo por resultado medidas propias fuerzas y la firme decisión de no pedir a la Reforma más de lo que la Reforma puede dar. Había ya conciencia. Si la unidad previa a 1930 era más afectiva que ideológica, la unidad que se gesta actualmente se basa por entero en esa conciencia, que permite a cada sector ser lo que es, pero que lo lleva a unirse necesariamente a los demás sectores en todo lo que la comunidad de intereses impone, sin dilación. Nosotros no negamos nuestro punto de vista sobre la Reforma Universitaria y es bueno que cada sector defienda el suyo; eso sin perjuicio de la lucha teórica entre sí y la armonía más perfecta en la unidad de acción programada y por seguir. En muchos países — Perú entre otros — los estudiantes actúan en la Universidad dentro del sector que le señala su posición político-social.

La crisis del movimiento reformista se está salvando mientras se acrecienta la crisis de la Universidad y de sus sectas dirigentes, que son las mismas que dirigen el país y lo tienen maniatado económica y culturalmente a merced de los dictados del imperialismo. Por eso el fascismo se infiltra y se cobija en la Universidad, inspirando la conducta de sus autoridades. Pero, por eso mismo, el estudiantado se apresta a la defensa de sus más vitales intereses. Esos intereses comunes obligan a la acción común. Y esta acción comienza con perspectivas insospechadas en el estado actual de la Reforma Universitaria. Lo que pasa en Medicina es el reflejo de lo que se oculta en todas las universidades argentinas; es lo que se mueve, asimismo, en los demás aspectos de la Política nacional; y es, sin exagerar, en un escenario más reducido, lo que se siente en todo el mundo como manifestación de una clase que manotea desesperada y una fuerza revolucionaria que se agiganta llevando en sus entrañas las mejores reservas humanas de reconstrucción integral.

A la Unión: Estud. de Medicina — constituida por Insurrexit, Partido Reformista de Izquierda y otros elementos reformistas — corresponde el mérito de haber iniciado concretamente en el país la lucha unida sobre esas bases. Marcó una época, sin disputa. No sólo sintetizó en el momento universitario, sino que pudo llegar al seno del estudiantado llamando a la realidad, la acción, la lucha. Las agrupaciones llamadas "independientes", que surgieron en plena crisis del movimiento sosteniendo la colaboración con las autoridades actuales, tienen ahora que reconocer su profundo error. Además, esas agrupaciones independientes, que en su hora arremetieron contra los "rojos" de la Universidad, hoy deben ver el problema en forma diferente.

La Unión Estudiantil ha planteado el problema con tanta exactitud que el Centro de Estudiantes se vio

obligado a entrar en esa lucha; nosotros, por otro lado, llamamos a todos los estudiantes a reforzar el poder gremial y político del centro. Las mismas agrupaciones "nacionalistas" y católicas, aunque están listas para defender la actual situación, por ahora se ven obligadas a un prudente silencio, pues los intereses que defiende la Unión Estudiantil son los de todos los estudiantes y entre esos alumnos reaccionarios se sienta también parte del peso restrictivo de ciertas ordenanzas, aunque, en general, todas las franquicias sean para ellos.

Si por la desunión del estudiantado se atrincheró la reacción en la Universidad, por la unidad de aquél, en marcha, deberá la reacción hacer frente a una de las embestidas más serias que haya soportado. Pero desconfiemos de la reacción. Las bravuconadas iniciadas por el decano han cedido paso a una "investigación" que sólo se propone dilatar el pleito encarnizado que hemos abierto en su contra. Hasta es de esperar que a los dos profesores acusados se los sacrifique como "cabeza de turco" para salvar el este. Mas, no se salvará nada. La Unión Estudiantil irá hasta donde deba ir, no parándose en los exponentes de la situación, sino al fondo de la situación misma, tanto en lo que respecta al C. D. de la Facultad como a todo lo vinculado al sistema sobre el cual reposa la Universidad del presente y sus aprobechadas autoridades. Pocas veces un movimiento tal tuvo ante sí proyecciones semejantes.

PROYECCIONES INMEDIATAS —

En este movimiento han de ayudarnos los médicos y graduados que sigan con interés sus intenciones. El movimiento ha de ser nacional; esperámos que respondan las demás facultades. Las proyecciones se deducen de los cargos aquí esbozados. Mucha gente y muchos hombres, dentro y fuera de la Facultad, están comprometidos.

El público en general mantiene su expectativa, y nos acompaña. Es que uno de sus aspectos más sobresalientes es el aspecto moral. Al ampliarlo, no lo olvidaremos.

Muchos no entienden de tales luchas, pero entienden esas graves revelaciones de lo que encierra la Universidad. Abramos sus puertas, y en bien de ésta, que todos sepan quiénes la dirigen, quiénes enseñan en ella y quiénes son los médicos que lucran con la salud, con el mismo cálculo con que proceden los agentes de pompas fúnebres apostados frente a hospital y que, a una señal convenida, ofrecen su negociación al paciente o al amigo del enfermo agonizante. Que se conozca el problema estudiantil, y se organicen los estudiantes; que se conozca la situación en los hospitales, y se organicen los practicantes; que se conozca la inmoralidad médica, y se organicen los graduados. Me remito al memorial de U. E. para más detalles. Y desde ahora pido la adhesión al tribunal público de profesores, estudiantes e intelectuales, que en el país hará el proceso abierto a la Universidad corrompida y descompuesta.

Hay que decir a la población: "Un distinguido médico", profesor y académico, combina con unos señores cómplices, la mejor manera de saquear a un supuesto paciente coatinómano, cuya inferioridad física y mental aprovecharía para estafarlo en el ejercicio de su profesión. No se trata ya de una acusación moral por juego: es algo más. Se trata de que debe esperarse cualquier aleveza de un médico así, aparte siempre de su actuación en otras esferas. Para robarle más dinero, sugiere llevar al supuesto coatinómano a un sanatorio. El resto se continúa desenvolviendo en esa forma.

tuto, lo hace rentar con 700 pesos y se queda en el doble del término reglamentario.

El C. D. concede y calla; ese mismo C. D. altera el funcionamiento del hospital de Clínicas y ofrece la curiosa coincidencia de hacer temas docentes con los amigos y desplazar sistemáticamente a los que no lo son. El decano paga con un cheque a determinados estudiantes su participación en contra de nosotros. Ese decano es miembro de la Comisión Asesora de la Asistencia Pública, la cual nos desplaza de nuestro puesto, ocupándolo en definitiva un practicante ajeno al hospital, y que lo fue antes de la sala del mismo señor decano. En todo ésto se hace entrar la policía.

Un profesor, como director de una escuela de nurses y presidente de la mesa examinadora, revisa a las alumnas en su consultorio particular, y el derecho de admisión, en casos denunciados, reposaba en esto: la entrega o no entrega de la mujer al dignísimo catedrático, que presiona tan brutalmente sobre la necesidad económica de determinadas aspirantes.

Un profesor plagia un libro; otro se presenta enojado a la justicia porque, teniendo buena carta y apostado 200.000 pesos, no consiguió ganar a pequesos profesionales. Un profesor selecciona, sin concurso, su cuerpo de disectores, para darse el lujo de un conjunto deslumbrante de apellidos de alto vuelo o de un cuerpo adicto en todo momento.

Otros profesores se acuerdan de su título docente cuando tratan de aplicar fuertes honorarios o repartir los beneficios de sus simbiosis con grandes casas de productos médicos. Ellos se oponen luego — es natural — a que se reciban más médicos, pues la competencia por el "cliente" disminuye la demanda y hace rebajar las ganancias. Se forman verdaderos consorcios capitalistas, contra los cuales reaccionan los demás sectores médicos.

En general, todos realizan una verdadera medicina de clase. Como la administran y enseñan se sabe; quizás ilustre algo "La liebre del profesor Müller", de Calandrelli. Agreguemos los médicos torturadores, y el cuadro es completo.

¿Qué hace el Consejo Superior? Nada. No puede sino hacer nada.

En cambio, los profesores afectados suelen, o solían, hacer algo. Ante estas acusaciones, llevaban el asunto a los tribunales por injurias. Se procesaba a todos por injurias. No negaban que lo dicho fuera exacto, pero se defendían y defendían diciendo que los han injuriado....

En esta comparsa hay de todo. Hay algunos que ayer no más eran "reformistas". Reformistas que sabían obtener buen juego de su demagogia.

Tengo la desgracia de acordarme otra vez de Leopoldo Lugones (h), comisario inspector de la dictadura, que dijo públicamente quiénes le ayudaron o quisieron ayudarlo. Para Lugones, había tres grupos de profesores: "los nacionalistas o reaccionarios; los corbates morales; y los izquierdistas desenfrenados" (Bandera Argentina, agosto 17 de 1933). "Los segundos, eran aquellos que deseaban estar bien con el primer grupo y también con el tercero; como ejemplo, podría citar al doctor Alberto Alcorta, al doctor Mariano R. Castex y otros". "Cuando estuve en orden Político observé un raro fenómeno; algunas autoridades universitarias solicitaban custodia policial por bajo cuerda, entregaban nombres de estudiantes a fin de que se los encarcelase y por otro lado figuraban después ostensiblemente, como protegiendo a los revoltosos y todavía quejándose de la arbitrariedad policial. Y nunca he visto nada que me desconcertase tanto como la conducta y los misterios de esos anti-



CEMENTO ARMADO

Por R. CHAVES

Con motivo de la llegada del primer mandatario brasileño, los diarios más serios y estimados de esta ciudad, experimentaron una genuflexión tipo "páteticas misericordias". Abandonaron momentáneamente su rigidez anatómica y comenzaron a reptar como las anguilas.

Cada vez que se produce un acontecimiento de esta índole, el periodismo burgués se desnuda completamente, enseñando hasta las asentaderas.

"Getúlio Vargas — decía un rotativo de la tarde — se ha elevado en el escenario de su país por la gravitación natural de sus brillantes condiciones de parlamentario y de estadista". Otro tanto le pasó a Gabriel

Terra, presidente del Uruguay. Ambos ascendieron al poder "por gravitación natural" a raíz de un golpe de furca y después de encajarle una pateadura feroz a la "constitución y a la democracia".

"EN LA EPOCA DE LA TEATRALIDAD DE LOS GRANDES GESTOS, — ANADIA — DE LAS VANAS ALHARACAS; LLEGO AL PODER SIN ABUSAR DE LAS PRERROGATIVAS".

En efecto, como Uriburu, llegó al poder mediante el "sufragio universal" de las armas, a caballo, y de lo único que "abusó" fue de la paciencia del pueblo brasileño. También abusó un poco de la deportación y del MANGANE. LO. No abusó de las "vanas alharacas" en virtud de que siempre se condujo como un hombre "concreto". Ni tampoco abusó de las "prerrogativas" de la burguesía y del imperialismo. Esto fue respetado por él, religiosamente.

Tampoco Uriburu "abusó" de la constitución nacional. Fustió unos

cuantos anarquistas, clausuró todos los locales obreros, suprimió las huelgas, llenó las cárceles del país de "sujetos indeseables" y el resto corrió por cuenta de Lugones, chico. Nada más. Pero, si se tiene presente que la constitución nacional, tanto la de aquí, como la de allá, es una constitución burguesa, se comprenderá entonces, que todo cuanto se haga en contra del proletariado, resulta "rigurosamente" constitucional.

Quien sufre, en tales casos, es el pueblo, mas la constitución, la constitución de los ricos, no sufre. Por el contrario: se pone contenta.

"En un momento álgido de la historia del Brasil, — proseguía — supo captar el secreto de sus problemas y sondear la hondura de sus necesidades".

Inglaterra sabe mejor que muchos escribas como se "capta" en América el "secreto" de un problema — el problema de la coordinación del transporte, el problema de la "carne chilled" — y Norte América, por su parte, sabe cómo se "sondea en la hondura" de las necesidades petrolíferas y otros asuntos como el "oil". Su larga experiencia con todos los mandatarios del continente, les ha hecho penetrar el "secreto" de todas las sugerencias "álidas". Quienes no "captan" ni "sondean", ni "palpan" nada de esto, en cambio, son todos aquellos que pagan las consecuencias.

"CUANDO TODOS INVOCABAN EL "PUNO DE HIERRO" — ANADIA — COMO UNICO SISTEMA DE GOBIERNO, EL SE MANTUVO FIEL "AL GUANTE DE SUECIA".

La última revuelta de San Pablo, como se recordará, fué sofocada con "el guante de Suecia"

de un ejército que disponía de grandemente de aparatos de bombardeo, cañones, ametralladoras, gases y otras piezas. "enquantadas". El "guante de Suecia" resultó en tal emergencia peor que las "zapatillas marca Langosta"; fué un guante fabricado por la casa Krupp o Schneider.

"La suerte del Brasil — declaraba — consistió en que en un momento dado unos 80 aspirantes a dictadores se disputaban el poder", y, según parece, Getúlio Vargas, los madrugó a todos.

Sin duda, para obtener un dictador burgués, la burguesía, como la naturaleza, se halla abocada a la misma disyuntiva que para obtener un genio: necesita papir muchos... A veces, ochenta. A veces, tan solo treinta; como los treinta tiranos de Atenas. Pero, la verdad, es que siempre uno sale y otro queda. Y la verdad es también que cuando el primero muere, aparece inmediatamente el segundo que lo reemplaza. Es una ley darwiniana... confirmada por la Standard Oil y por la Royal Dutch.

EL POBRE DICKMANN, TAMBIEN SE ASOCIO AL "HOMENAJE". DECLARÓ "LEALMENTE" QUE "LA CLASE TRABAJADORA DEL PAIS, ARGENTINA NO DEBIA SALUDAR A LA CLASE TRABAJADORA DEL BRASIL" A TRAVES DEL HOMBRE QUE "NO ABUSO DE LAS PRERROGATIVAS" Y DE SU COMITIVA INTEGRADA POR 11 MILITARES, QUE SON LOS QUE SE APLICAN "EL GUANTE DE SUECIA" A LAS MASAS BRASILENAS.

Tampoco podía faltar la opinión de la pedagogía. Una educadora carrioca, declaraba que "el panamericanismo no era una fantasía

de hombres cultos: era una necesidad urgente". Y recomendaba que "los niños argentinos panamericanizacen con los niños brasileños". De este modo, singularmente sencillo, se "operaría el milagro de la aproximación entre argentinos y brasileños".

Así como los psiquiatras de manicomio concluyen por contraer las chifladuras de sus clientes y alienados, los pedagogos terminan, generalmente, por contraer todas las bobesías y pataletas de la infancia.

EL PANAMERICANISMO ES COMO EL HISPANOAMERICANISMO: UNA TORTA DE PASCUAS. SE COME ORDINARIAMENTE PARA NAVIDAD Y ASO NIEVO DE ALGUNA TRAMOYA INTERNACIONAL.

El panamericanismo halló su expresión más acabada en la doctrina de Monroe: "América, para los americanos... del Norte".

Más enterrocadora que la opinión de la "ilustre pedagoga carrioca", nos parece, por obstante, la opinión del impagable Dickmann, de aquel que cuando perdió su banca en el parlamento, comenzó a pedir a gritos la "bandera roja" y la "revolución social".

Dickmann cree que en la Argentina solo hay argentinos y en el Brasil, brasileños. Se olvida, al parecer, o se hace el sueco, de

que tanto aquí como allí, la "patridia" se encuentra "desgarrada y dividida" en dos clases antagónicas y que tanto allá como aquí hay pobres y ricos. Y que los ricos y los pobres, aunque permanezcan en un mismo plano geográfico, se desarrollan en dos geografías económicas opuestas. De allí que no haya ninguna "afinidad racial" entre un rico argentino y un pobre de idéntica procedencia y una gran "afinidad de clase" entre un obrero brasileño y un obrero argentino.

LUEGO QUE SE DESEMBUCHO EL ASPECTO "PROFUNDO", "SOCIOLOGICO" DE LA CUESTION, SE CAYO EN EL ASPECTO "SUPERFICIAL" AQUÍ SE TALLO CON "MAS ALTURA". EL PERIODISMO OPERA VISIBLEMENTE CON MAYOR "PROFUNDIDAD" CUANDO SE MUEVE EN LA SUPERFICIE.

"El lujo y el arte — decía el mismo diario, al pie de unas fotografías — rivalizan en la magnífica residencia que albergará al digno huésped." El arte, siempre como siempre, únicamente sale a relucir cuando se presenta un magnate como éste o como el cardenal Pacelli. Si no, el arte, permanece en su buhardilla, cazando moscas o opretándose el cinturón de la barriga.

La señora de Harilaos Olmos — la terrateniente más grande y la más corsaria con que cuenta el país — se gastó, también, para adornar la mansión donde se albergó el susodicho cardenal, nada

menos que dos millones de pesos argentinos. Para que "el lujo y el arte" rivalicen, siempre/pasa lo mismo: se necesita esquilmar y matar de hambre a millares de trabajadores. Y, después, ocurre lo mismo: que mientras "el lujo y el arte" rivalizan en la calle Florida o en la Avenida Alvear, "la miseria y la ignorancia" se desmayan de hambre y de suciedad por la Boca y Barracas o se agarran a puñaladas en Puerto Nuevo.

EL LENGUAJE LLEGO A SER TAN FINO Y EXQUISITO QUE PARA DECIR QUE UN CABALLO DEL COCHE PRESIDENCIAL RESOPOLO, PATEO Y BOSTEO EN PRESENCIA DE LOS DOS MANDATARIOS, SE DECIA ASI: "SE ENCARBITO UN QUINO DE LA CARROZA PRESIDENCIAL Y FRACTURO UN VILDRIO".

El "panamericanismo", aquí, en atención a la "alta investidura" de los que ocupaban la carroza, se vió privado de emplear hasta la palabra "caballo".

LA BURGUESIA SE FESTEJA A SI MISMA Y EL PUEBLO... PAGA.

Felizmente, el frente único del proletariado, como en Francia, como en España, aquí y en el Brasil, también, está de fiesta. Esperamos, también nosotros, pronto, "panamericanizar" con todos los trabajadores de América, luego "hispanoamericanizar" con todos los obreros de España y, por fin, "contratratrar" con los campesinos y proletarios de todo el globo terrestre.

El VII. Congreso Extraordinario del P. Socialista

(Viene de la pag. 2)

Él: "Ha demostrado la existencia de una corriente antifascista minoritaria en el seno de aquel partido". Hoy, como hace un año, podemos repetir: "Mas, los sinceros y más fuertes impulsores de la política marxista de frente único, ante las expulsiones y la coacción de la jefatura derechista, no deben amminorar su lucha, ni reducirla a la esfera de la influencia personal, sino convertirla en profundo despertar de las masas básicas del P. S., moviéndolas a intervenir activamente en todo el proceso, comunicándoles todas las incidencias del mismo, explicándoles y desenmascarando el verdadero significado anti-socialista de sus jefes que pretenden arrastrarlos hacia la fascistización, por el completo abandono de la lucha de clases. Deben redoblar la prédica por el frente único antifascista del proletariado y sus aliados, para que por este camino teórico-práctico, la escisión iniciada abarque las fuerzas más honestas y combativas, capaces de ocupar después una plaza en la vanguardia de ese frente único".

I.ª Huelga de los Obreros de la Madera

Quince mil obreros, aproximadamente, de la industria de la madera, se encuentran en huelga para defender primordiales condiciones de existencia. Es ésta una de las luchas más importantes en la historia de la clase trabajadora argentina. De ahí que todo el proletariado la siga con el más vivo interés y la apoye con diversas manifestaciones de solidaridad. Comprendiendo el extraordinario alcance de semejante huelga, ACTUALIDAD, que expresó su cálida adhesión en una de las impresionantes asambleas, realizadas por el gremio en conflicto, ha querido brindar la opinión de dos activos dirigentes del sindicato, Mateo Fosga y Roque Matera. He aquí la declaración del primero:

"A mi modo de ver, la magnífica huelga de la madera, servirá para aleccionar a la clase obrera del país, acerca de la verdad incuestionable de lo que pasó a exponer:

1.º: Que solamente con la unidad, la clase trabajadora puede reivindicar sus derechos.

Las divisiones debilitan y llevan la desorientación a las masas. Nuestra huelga, sirve para convencernos de la forma en que responden los obreros a las consignas justas, lanzadas por direcciones que le merecen su entera confianza: de ocho mil obreros que pensábamos paralizar, respondieron a nuestro llamado unos 15.000. Deduzcamos de ello la importancia de la unidad.

2.º: Que las condiciones objetivas de miseria y explotación inhumanas, no mengúan la capacidad combativa de la clase oprimida — antes bien la aumentan — si los proletarios cuentan con una dirección inteligente y de su confianza. Con demostraciones como la que realizan los obreros de la madera, no es posible dudar de la capacidad del proletariado para conseguir su liberación.

La reacción y el fascismo sólo podrán ser aplastados por la inmensa fuerza de los obreros que luchan unidos bajo consignas inteligentes.

Hay que ser optimistas. Debemos pensar que de nuestro movimiento, la clase obrera sacará una provechosa enseñanza; aprenderá a confiar en sus propias fuerzas.

3.º: Que el resultado de nuestro conflicto tendrá una acción refleja sobre todas las demás organizaciones gremiales. Por lo tanto, todo el proletariado del país debe solidarizarse con nuestra lucha en forma efectiva y agitada para, conseguir en sus respectivos gremios las cuarenta horas semanales, el salario mínimo y el reconocimiento del Sindicato por parte de los patronos; debiendo como condición previa unificar sus fuerzas y lanzarse a la lucha por la conquista de las mejoras que el Sindicato Único de la Madera, está reivindicando en estos momentos.

Que la clase trabajadora nos acompañe en esta emergencia, adquiriendo bonos de solidaridad, pues nuestro triunfo representaría una verdadera conquista para todos!"

Por su parte, nos dice Roque Matera: "Ignoramos si hubo alguna vez, en la historia del movimiento obrero del país, huelga de tanta magnitud como la que sostienen los trabajadores de la industria de la madera.

Este conflicto comprende a más del 95 o/o de los obreros de la industria; no obstante que la organización no albergara en su seno más que una tercera parte, el grueso de la masa ha respondido a la consigna de la huelga general en forma unánime pasando a reincorporarse a las filas del Sindicato, única garantía de solución a los problemas inmediatos y mediatos que plantea el proletariado al capitalismo y al Estado.

Este conflicto tiene una alta significación social indiscutible, que tan sólo podrá valorar el sociólogo independiente y desprejuiciado de sentimientos de clase.

Frente a las teorizaciones de los gobiernos, de los patronos y de las representaciones obreras que desde hace 15 años vienen discutiendo en las conferencias anuales convocadas por la Oficina I.ª del Trabajo, sobre la posibilidad de aplicar la semana de cuarenta horas como solución al grave problema de la desocupación internacional, se impone la acción decisiva de la clase trabajadora organizada para que sea un hecho, como lo ha demostrado el propio proletariado norteamericano el año anterior, al imponer con la huelga general, 30 horas semanales, en las industrias textil y metalúrgicas.

Cuando un gremio enfoca la disminución del horario de trabajo como medida aplacadora del hambre de millones y millones de hombres, acusa una elevada conciencia de clase y su acción tiene un claro sentido social e histórico.

Al lanzarse el Sindicato Único de Obreros de Madera a la conquista de las 40 horas, ha obedecido a la inspiración de un sentimiento de solidaridad. Pedimos reducción de horario, porque queremos que se reincorporen mayor cantidad de obreros a la industria, evitando así una causa de la miseria.

Otro asunto de nuestro conflicto, es la supresión del barnizado al duco. El proletariado, cada día que pasa, va adquiriendo mayor capacidad de la función social de productor. Va comprendiendo que su trabajo debe dejar de ser una mercancía y que su vida debe ser respetada en su integridad física y psíquica.

El capitalismo no se conforma solamente con explotarnos y hacer gravitar sobre nuestra clase todos los efectos de la técnica y de su mala organización social; sino que no le importa emplear cualquier producto químico o industrial aunque resulte perjudicial para la vida de los obreros. La vida del trabajador para el capitalismo, vale mucho menos que la vida de un cerdo."

El "Barniz" y el "Tini" contienen, como disolventes, tóxicos poderosos para el organismo.

En el año 1930, el ex-Sindicato de Obreros de la Industria del Mueble y Anexos, previendo los efectos del barnizado al duco, encargó un análisis químico de sus componentes, a los Dres. Deifin L. Barrios y José S. Devoto, cuyo informe es terminante y categórico.

El estudio concienzudo de dichos facultativos es el producto de una copiosa bibliografía de trabajo; publicados en revistas extranjeras, los cuales van suscritos por autorizados hombres de ciencia.

En Estados Unidos, tomando al azar obreros de diferentes industrias que empleaban el benzol, estu-

diándolos metódicamente, arrojó el siguiente resultado: sobre el total de 70 obreros examinados, 25 resultaron intoxicados, lo que nos da un porcentaje de 31,6 o/o.

Los resultados de laboratorio en el recuento global, revelaron anemia en todos los obreros examinados. Glóbulos rojos y blancos bajos; hemoglobina reducida. Se notaron, además, — según dichos resultados, que consigna en forma clara y elocuente el estudio de los Dres. Barrios y Devoto — mielocitos, células de Türk y aumento de endocitosis.

Después que se hubo eliminado el benzol en esas fábricas, los obreros mejoraron en su fórmula sanguínea.

Según datos estadísticos, sobre 20 obreros expuestos al benzol durante tres meses, 3 resultaron intoxicados, y durante 4 años, como máximo, sobre 23 obreros resultaron con intoxicación 13, lo que nos da un porcentaje de un 15 o/o en el primer caso y 46,4 o/o en el segundo.

Todas las medidas de higiene que se tomen para evitar la acción tóxica del benzol, resultan ser inoportunas, porque están igualmente expuestos tanto los obreros que trabajan directamente con dicho producto como aquellos que frecuentan los locales.

Los síntomas más comunes que se observan son: dolor de cabeza, fatiga, náuseas, falta de apetito, debilidad, nerviosidad, trastornos sensoriales en las extremidades, hemorragias nasales; orina frecuente (en algunos se encuentra albúmina), sueño perturbado; indigestión se ha observado en un 13 o/o.

En mujeres que trabajan en fábricas donde se

emplea el benzol se ha observado trastornos menstruales y en algunos casos ha hecho provocar abortos.

Entre nosotros no ha habido todavía quien se haya preocupado seriamente del problema. Pero conocemos muchísimos trabajadores intoxicados por la acción del barnizado al duco.

Según el estudio de los Dres. Barrios y Devoto, en el consultorio particular del Dr. Leopoldo Martín, fueron examinados dos obreros que trabajaban con máquinas vaporizadoras (Duco) y el material que manipulaban contenía benzol, toluol, acetato de amilo y de etilo. Esos obreros acusaban graves trastornos físicos.

El mismo Dr. Martín, en el consultorio externo del Hospital J. A. Fernández, atendió a otro obrero que ofrecía tales trastornos, y al preguntársele su profesión, manifestó que trabajaba en una casa que emplea el barnizado al duco, siendo él quien manejaba la máquina pulverizadora.

Después de estos datos, no puede haber duda alguna respecto de la peligrosidad que para la vida de los trabajadores, representa el barnizado al duco.

La organización obrera debe disponerse a no ceder terreno sobre el particular. Es de imperiosa necesidad emprender una campaña pública contra el barnizado al duco, procurando interesar a médicos, higienistas y sociólogos en las consecuencias que el empleo de ese producto tiene sobre la vida de los trabajadores.

Amparados por razones de altas autoridades científicas y en defensa de nuestro organismo, es necesario pedir la total supresión de la actividad industrial del barnizado al duco."

LA LUCHA EN LA F. DE MEDICINA Y EN LA UNIVERSIDAD

(Viene de la pág. 17)

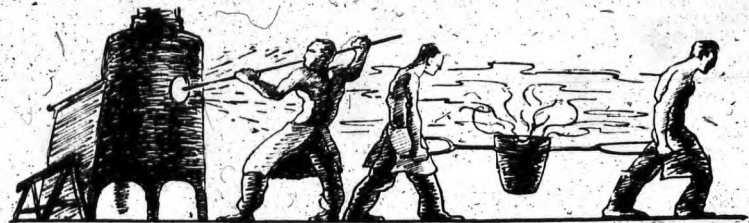
versitarlos sus generis a quienes nosotros no acabamos de comprender nunca".

Un beneficiario de esa "cobardía moral" dice no comprenderla. Nosotros sí la comprendemos. Y bien.

LA UNIDAD —

La unidad, queda dicho, se hace sobre la base de la lucha antireaccionaria. De otra manera nos confundiríamos ante un "movimiento estudiantil puro". No es tal.

El feminismo, ha muerto junto a la bancarrota de la ideología liberal-burguesa. No se pueden unir las mujeres con el sexo común como el único punto de contacto y actividad; el concepto clasista obliga a dividir las mujeres en dos clases. Pero, con el concepto de la unidad, buscamos la unión de lucha de todas las mujeres contra la reacción, el fascismo y la guerra. Unión contra algo concreto de lucha social.



(Viñeta de A. Vigo)



R. S. S. EN CONSTRUCCION

El desarrollo de la Unión Soviética

por EUGENIO VARGA

Los seis años transcurridos desde el VI Congreso han mostrado a los obreros de todo el mundo, por el ejemplo de la Unión Soviética, el verdadero significado de la liberación de las fuerzas productivas de las trabas del modo de producción capitalista. La dictadura del proletariado, de la que los lacayos de la burguesía, los Kautsky y compañía, pretenden que "estabiliza el hambre y la miseria", ha permitido, precisamente en estos seis años, formidables progresos en las cuestiones técnicas, económicas, sociales y culturales, tales como la historia mundial no los había conocido nunca. El primer plan quinquenal, que la burguesía y los socialdemócratas trataban de engaño y en los mejores casos de utopía, ha sido realizado en cuatro años y cuarto. Para determinar la formidable magnitud del progreso cumplido en estos seis años bosquejemos ante el lector el cuadro de la Unión Soviética en sus rasgos más importantes durante el año económico 1927-28.

En el dominio de la técnica la Unión Soviética era entonces un país francamente atrasado en relación con los países capitalistas dirigentes. Dentro del país no se podían producir sino las máquinas más simples. Tampoco se fabricaban medios de producción de importancia decisiva tales como tornos, tractores, "combinados", automóviles, aviones, productos químicos, etc. La técnica de la agricultura estaba sumamente atrasada, distinguiéndose poco de la ante-guerra: el arado de madera era, aún, ampliamente utilizado.

En el dominio económico la Unión Soviética, era aún en 1927-1928 un país agrario. Del valor bruto de la producción 51.3 o/o correspondía a la agricultura y 48.7 o/o solamente a la industria. (La situación apenas si se había modificado con respecto a la de

ante-guerra: 57.9 o/o correspondía entonces a la agricultura y 42.1 o/o a la industria) (1).

La Unión Soviética, en esa época, era un país que dependía ampliamente de los países capitalistas desde el punto de vista económico, pues necesitaba importar los medios de producción más importantes. La industria producía, sobre todo medios de consumo de valor bruto de la producción industrial, 27.2 o/o solamente correspondían a los medios de producción, 72.8 o/o a los medios de consumo (2). El "boycott" por parte de los países capitalistas habría, pues, podido significar un paralización del progreso técnico-económico. Del mismo modo, el desarrollo de la fuerza defensiva del país dependía del extranjero capitalista. Entonces, no era posible equipar la agricultura con medios de producción modernos, los únicos que permiten el pasaje a la agricultura socialista.

«El problema planteado por Lenin o alcanzar y sobrepasar económicamente a los países capitalistas dirigentes o desaparecer, se presentaba en esa oportunidad en toda su magnitud frente a los bolcheviques».

El capitalismo tenía en la Unión Soviética, todavía, raíces fuertes. Alrededor del 12 o/o de la producción industrial se encontraba, aún, en manos privadas y alrededor del 17 o/o de los obreros industriales estaban ocupados por explotadores (3). Pero algo más importante aún: en la agricultura el sector privado era determinante. Había alrededor de 24 millones de explotaciones campesinas

1. Stalin: Informe al XVI Congreso del P. C. de la U.R.S.S.

Deux Bilans, Bureau d'Éditions, Paris, 1930.

2. — Ibídem.

3. — Larin: El capital privado en la Unión Soviética — Moscú — 1927.

con tendencia a un nuevo desmembramiento. Se repartía aproximadamente en:

7 millones de campesinos pobres;
16 millones de campesinos medios;

1 millón de kulaks.

Los kulaks poseían alrededor del 10 o/o de las tierras y explotaban por lo menos un cuarto de la población rural, directamente como obreros o por el arriendo de animales de carga, máquinas, por préstamos usurarios, etc. "La elevación de las economías campesinas individuales pequeñas y medianas... es ahora y siempre, en el dominio agrario, nuestra tarea principal", decía Stalin a mediados de 1928. (1) El pasaje de esta política de elevación de las economías campesinas individuales, pequeñas y medianas, política consistente en combatir y restringir los elementos capitalistas, (2) a la política de liquidación de los kulaks como clase basándose en la colectivización general, no era aún más que una perspectiva.

«Esto quiere decir que la gran cuestión planteada por Lenin: "¿quién vencerá a quien?" no estaba todavía resuelta definitivamente en la Unión Soviética y que existían aún posibilidades para la restauración del capitalismo».

1. — Stalin: Los resultados de la Asamblea plenaria de Julio del P. C. de la U.R.S.S. Discurso pronunciado en Leningrado el 13 de Julio de 1928: Questions de leninisme, t. II, p. 186. E. S. L., Paris 1931.
2. — "El poder proletario ha sabido mantener en límites estrechos los empujes del capitalismo que, sobre la base de la nueva política económica, se llevan a cabo en las ciudades y en el campo", dicen las tesis del VI Congreso al tratarse de la Unión Soviética. Theses et résolutions du VI Congrès de II. C., page 206, Bureau d'Éditions, Paris, 1928.

mo. Stalin decía a este respecto después del VI Congreso de la I. C. (1):

Existen en nuestro país, factores que hagan posible la restauración del capitalismo? Si esta afirmación por paradójica que pueda parecerse no deja de ser un hecho innegable. Hemos derribado al capitalismo, instaurado la dictadura del proletariado, desarrollamos con ritmo acelerado, nuestra industria socialista aliándola a nuestra economía rural. Pero aún no hemos extirpado las raíces del capitalismo. ¿Dónde se encuentran en realidad? Se encuentran en la producción corriente, en la pequeña producción de las ciudades y, sobre todo, en la campaña. La fuerza del capitalismo, decía Lenin, reside "en la fuerza de la pequeña producción, que, desgraciadamente, subsiste todavía; luego, esta pequeña producción engendra el capitalismo y la burguesía de una manera constante, cotidiana, a cada hora, espontáneamente y en una vasta escala" (Obras completas, tomo XXV, edición rusa).

Luego, dado que la pequeña producción reviste entre nosotros un carácter de masa, hasta un carácter prepotente que engendra el capitalismo y la burguesía, particularmente en las condiciones de la nueva política, de una manera constante y en vasta escala, es evidente que subsisten entre nosotros condiciones que hacen posible la restauración del capitalismo (2).

«He aquí lo que Lenin dice a este respecto: (3)

Mientras vivamos en un país de pequeños cultivadores, el capitalismo poseerá en Rusia una base económica más sólida que el comunismo. Es necesario meter esto bien en la cabeza. Todos los que observan atentamente la vida de la campaña y la comparan con la de la ciudad, saben que aún no hemos hecho desaparecer las raíces del capitalismo ni socavado los cimientos, la base del enemigo interior. Cuando el país está electrificado, cuando hayamos dado a la industria, a la agricultura y al transporte la base técnica de la gran industria moderna, entonces, venceremos definitivamente».

Considerado desde el punto de vista dinámico, el poder soviético se apoyaba en esa época, aún, sobre dos bases antagónicas:

Sobre la gran industria socialista que destruye los elementos capitalistas y sobre la pequeña explotación campesina individual que engendra los elementos capitalistas (4).

- (1) — El peligro de derecha en el P. C. de la U.R.S.S. Discurso en la Asamblea Plenaria del Comité de Moscú el 19 de Octubre de 1928.
- (2) — Stalin: Questions du leninisme, tomo II, páginas 199-200.
- (3) — V. I. Lenin: Obras completas, t. XXVI, edición rusa, VIII Congreso de los Soviets, informe de actividad del Consejo de los Comisarios del Pueblo, el 22 de diciembre.
- (4) — J. Stalin: Balance del primer plan quinquenal, informe a la Asamblea plenaria del P. C. de la U.R.S.S., el 7 de enero de 1933.

En el dominio social la situación de la clase obrera industrial había ya mejorado considerablemente, pero, no obstante, el salario anual medio no era más que de 843 rublos. Había una cierta desocupación, las condiciones de alojamiento eran todavía malas, la construcción en grande de alojamientos para obreros no hacía más que comenzar. La situación de los obreros agrícolas y del campesinado pobre era muy desigual: su dependencia, tocante a los kulaks y su intensa explotación eran muy intensas en ciertas comarcas donde el aparato soviético estaba bajo la influencia de aquellos. Los kulaks llevaban una lucha activa contra la Unión Soviética bajo la forma de negativas a la entrega del grano y hubo momentos en 1928 en que la unión entre la clase obrera y el campesinado medio estuvo amenazada.

Los cuadros de especialistas de toda clase — a excepción del ejército — estaban compuestos, aún, en su mayoría por antiguos elementos de la burguesía de los cuales muchos tenían sentimientos hostiles con respecto al régimen soviético; entre aquellos, esto llegaba — como lo demuestra el proceso Chakhty — hasta el sabotaje contrarrevolucionario activo, siguiendo las directivas de los guardias blancos emigrados y de los estados mayores de los países enemigos.

En el dominio cultural los progresos eran ya mayores; sin embargo sólo el 58 o/o de la población sabía leer y escribir; el número de obreros e hijos de obreros que estudiaban en las universidades era, aún, ínfimo; el monacato cultural de la burguesía no había sido destruido. El desarrollo de la cultura de todas las nacionalidades apenas comenzaba.

Tal es en sus contornos más aproximados el cuadro que la Unión Soviética presentaba en la época del VI Congreso. Los seis años que han transcurrido desde entonces han verificado una inaudita transformación, un progreso por saltos en todos los dominios, cuyos resultados han sido resumidos por el camarada Stalin en el XVII Congreso del P. C. de la U.R.S.S. de la manera siguiente:

Durante este período la Unión Soviética se ha transformado radicalmente, se ha desembarazado de su carácter atrasado y medieval. De país agrario se ha transformado en país industrial. De país de pequeña agricultura individual se ha transformado en país de gran empresa agrícola colectiva y mecanizada. De país de pequeña agricultura individual se ha transformado en país de gran empresa agrícola colectiva y mecanizada. De país oscuro, analfabeto e inculto, se ha transformado — más exactamente se transforma — en país alfabeto y culto, cubierto por una inmensa red de escue-

las superiores, secundarias y primarias en las que la enseñanza se hace en la lengua de las nacionalidades que habitan la U. R. S. S. (1).

Vamos a ilustrar esto para todo el período de 1928 a 1934. (2)

En el dominio de la técnica se ha emprendido la construcción de las máquinas y aparatos más complicados (motores, tractores, combinados, turbinas girativas, blooming, máquinas rotativas, aviones, etc., etc.). La industria química ha sido creada integralmente; la producción del caucho sintético está asegurada industrialmente, ejemplo único en el mundo. Ha sido emprendida la producción de aleaciones metálicas muy complicadas, etc.

En el dominio económico, la producción industrial ha aumentado por saltos y miles de empresas industriales han sido edificadas en proporciones y con un equipo moderno que sobrepasan a las de los países europeos y sólo tienen semejanza en los E. U. A.

DESARROLLO DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL (1929-1930)

Unión Soviética:
1928 1929 1930 1931 1932 1933 1934
(plan)

79.4 100 129.7 161.9 184.7 201.6 243.9

Mundo capitalista: (3)

1928 1929 1930 1931 1932 1933 1934
93.7 100 87.1 73.1 62.6 71.1 70

El volumen de la producción industrial se ha triplicado en seis años. En este mismo período la producción del mundo capitalista ha retrocedido un 30 o/o y se acerca casi al nivel de 1913, mientras que la producción de la Unión Soviética ha sobrepasado el cuádruplo desde entonces. Esta sola comparación es suficiente para demostrar la absoluta superioridad del sistema soviético sobre el sistema capitalista. La charla contrarrevolucionaria de "Trotski" según la cual la economía de la Unión Soviética está "regularizada" por la economía capitalista, se ha demostrado completamente equivocada: el desarrollo de la producción industrial de la Unión Soviética se progresa sin ser afectado.

(1) — J. Stalin: Deux Mondes, p. 24, Bureau d'Éditions, Paris, 1934.

(2) — Completamos las cifras dadas por Stalin utilizando las del año 1928 y el del plan para 1934 sobre la base de los datos del Gosplan (plan del Estado).

(3) — Cifras obtenidas en el Instituto para la búsqueda de la coyuntura trimestral especial 1931 y fascículo trimestral 1934, II B, para 1928, calculados sobre la base de 1929, para el año 1934 la evaluación está hecha por mí.

tado por la más profunda de las crisis industriales del modo capitalista. (1)

La razón por la cual no hay ni puede haber crisis de superproducción en la Unión Soviética es la siguiente:

En el capitalismo el volumen de la producción está determinado, en último análisis, por la fuerza de consumo de la sociedad, "por la pobreza y la limitación de consumo de las masas". En la Unión Soviética pasa lo contrario: la extensión del consumo está determinado por el volumen de la producción (y las necesidades de la acumulación socialista). No existe impedimento social para la multiplicación ilimitada del consumo de la población laboriosa de la Unión Soviética con relación al consumo actual: el único límite es el nivel de la misma producción. En otros términos: en la Unión Soviética no hay problema del mercado en el sentido capitalista de la palabra: si la producción aumenta, el poder de consumo de la población aumenta también paralelamente. (2)

La transformación de la Unión Soviética de país agrario en país industrial está determinada por las cifras siguientes:

Parte en o/o de la industria y de la agricultura en la totalidad de la producción de la Unión Soviética sobre la base de los precios de 1926-27

Industria:

1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934
53,1	54,5	61,6	66,7	70,7	70,1	79,2
Agricultura:						
1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934
46,9	45,5	38,4	33,2	29,3	29,6	20,8

La transformación de la Unión Soviética de estado agrario en estado industrial no sólo está determinada por esta importancia rápidamente creciente de la producción industrial, sino también por el desplazamiento que se produce

(1) — La crisis agraria ha hecho más difícil la exportación de productos agrícolas: la crisis industrial, la de las materias primas, pero ha permitido comprar a mejor precio los productos industriales. En suma, la influencia de la crisis sobre la economía de la Unión Soviética ha sido completamente favorable.

(2) — Como consecuencia del rápido desarrollo del aparato de producción, es decir de la utilización de una gran parte del producto del valor para la acumulación socialista, la fuerza de consumo, es decir la demanda de medios de consumo, sobrepasa a la oferta: de ahí el "hambre de mercancías" que se produce temporalmente.

entre las secciones I y II. La importancia de la producción de los medios de producción aumenta muy rápidamente. Mientras que la profundidad particular de la crisis — como lo hemos indicado anteriormente — en los países capitalistas está precisamente condicionada (por el retroceso notable de la producción de los medios de producción, mientras la burguesía lanza la voz de orden de una interrupción de la extensión de la capacidad de producción; mientras que en los países capitalistas dirigentes, — precisamente donde ha habido durante la crisis una destrucción anárquica — y en ciertos casos organizada — de medios de producción, en la Unión Soviética, todas las fuerzas, están tenidas para desarrollar la producción de medios de producción y esto con pleno éxito como lo indican las cifras siguientes:

Parte en o/o de las secciones I y II en la producción de la gran industria de la U.R.S.S.

(Base de los precios 1926-27)

Sección I:

1928	1929	1930	1931	1932	1933
46,7	48,5	52,6	55,4	57,0	59,0

Sección II:

1928	1929	1930	1931	1932	1933
53,3	51,5	47,4	44,6	43,0	42,0

La parte de la producción de las máquinas en el valor total de la producción industrial se ha elevado entre 1928 y 1933 de 13,3 o/o a 26,1 o/o: más de un cuarto de la producción industrial corresponde a la producción de máquinas. Jamás ha sucedido algo semejante en ningún país capitalista.

Y esta reconstrucción fundamental de la industria soviética, la construcción de miles de fábricas nuevas, de potentes usinas eléctricas, de canales, ferrocarriles, nuevas y grandes ciudades, en regiones en otra época desiertas, fué enteramente la obra de las propias fuerzas de los trabajadores de la Unión Soviética. Sólo en los años que van desde 1929 a 1933, mientras las nuevas inversiones de capital, han caído prácticamente a 0 en el mundo capitalista, en la economía de la Unión Soviética han sido invertidos 60.000 millones de rublos. Y esto no ha sido realizado con la ayuda de empréstitos extranjeros; no es con la rapia de las colonias como se han procurado los recursos necesarios para la industrialización, como en la mayor parte de los países capitalistas, sino por medio del trabajo entusiasta de los trabajado-

res de la Unión Soviética. (1)

¿Qué es lo que ha dado a la Unión Soviética la posibilidad de cumplir esta formidable tarea con sus propias fuerzas? Es la dictadura del proletariado, la superioridad del sistema soviético sobre el capitalismo, lo que ha verificado este milagro. Los factores, más importantes son los siguientes:

a) En la Unión Soviética no hay parásitos: la amplia capa de terratenientes, burgueses, rentistas, curas, etc. con su séquito formidable de servidores y de parásitos, que mantienen, no existen más. No hay los reyes ingleses con su palacio en la ciudad y su castillo en el campo, con sus centenas de maestros de ceremonias, servidores, cocineros, doncellas, criados encargados de la jauría de casa gobernantes, chauffeurs, pilotos, etc. Todo el lujo estúpido e insensato de las clases dominantes, los tocados de las mujeres de la burguesía diariamente renovados, la ostentación de riqueza bajo forma de alhajas, etc. todo ese falso esplendor de la sociedad burguesa ha sido arrojado fuera de las fronteras de la Unión Soviética por la dictadura del proletariado. No hay, en verdad, igualdad de remuneración: la superior rendición del trabajo corresponden remuneraciones mayores. El estado del comunismo, en que cada uno consumirá según sus necesidades y trabajará según sus aptitudes, no ha sido alcanzado todavía. Algunos escritores, arquitectos, médicos eminentes tienen una remuneración relativamente elevada. Estos son casos excepcionales: en general el nivel de vida de un director de fábrica que manipula por millones o el de un funcionario del pueblo no sobrepasa al de un funcionario medio en el capitalismo. Pero esto no es el ascetismo, por el contrario es la limitación consciente, momentánea de las necesidades de toda la población para permitir un ritmo más rápido a la edificación socialista.

b) No hay desocupados en la Unión Soviética. Mientras en los países capitalistas sólo la mitad del los que buscan trabajo encuentran ocupación porque el capitalismo, sacudido por la fiebre de la crisis, es incapaz de ocupar a los obreros, en la Unión Soviética todos los hombres que gozan de buena salud trabajan. Si en los países capitalistas se considera cómo una distinción el llevar una vida ociosa, en la Unión Soviética se con-

(1) — Los créditos sin finos de mercancías que la U.R.S.S. obtiene en el extranjero son completamente insignificantes en comparación con las inversiones.

sidera una vergüenza el no trabajar cuando se es válido. (1)

c) En la Unión Soviética cada obrero siente que tiene su parte de responsabilidad en la producción. La disciplina de clase del capitalismo, el sistema de entremetimiento furioso es reemplazado por la disciplina socialista libremente autorizada que se imponen los mismos obreros como clase dirigente. La emulación socialista, el sistema de brigadas de choque, la presión moral de la mayoría de los obreros que trabajan a conciencia en el desarrollo de la empresa, preparan, igualmente la minoría de los que — recién reclutados de la campaña — están aún atrasados. Los obreros — en particular los miembros del Partido — se sienten corresponsables de los éxitos de la empresa. En innumerables reuniones se acepta la experiencia colectiva de la clase obrera y se la utiliza en beneficio de la empresa. Las relaciones entre los obreros y la empresa son esencialmente diferentes de las que existen en el capitalismo.

d) En la Unión Soviética la economía está dirigida según un plan. Los "falsos gastos" del modo de producción capitalista, los gastos de la concurrencia, de la publicidad, de las inversiones hechas a pura pérdida, la destrucción de valores que se renueva periódicamente en las crisis, etc., no existen en la Unión Soviética. Toda la producción es empleada útilmente.

e) A esto se agrega la utilización intensa de los medios de producción ya existentes. La superioridad de la economía sovié-

(1) — Según las leyes de la U. Soviética, los retirados sociales: inválidos, viejos, jubilados, etc. tienen el derecho de trabajar como obreros o funcionarios sin reducción de su jubilación y sin que su salario pueda a igualdad de producción ser inferior al de las fuerzas de trabajo "ordinarias".

tica sobre la economía capitalista aparece con particular claridad en el grado de utilización de los medios de producción. En el capitalismo no se considera que una utilización del equipo de producción durante 48 horas por semana es una ocupación completa. En la Unión Soviética — donde se trabaja diariamente en tres equipos de 7 horas — la semana es de 147 horas. Lo que esto significa puede demostrarse claramente por el ejemplo de la industria algodonera inglesa.

La industria algodonera inglesa cuenta 52 millones de ramas de las que 39,9 millones solamente estaban en actividad en 1932 con una ocupación semanal de 35 horas o sea 1.400 millones de horas por semana. Con la utilización completa de todas las ramas tal como sucede en la Unión Soviética, es decir de 147 horas por semana, trabajarían 7.620 millones de horas semanales, es decir cinco veces más! La industria textil inglesa podría, con la utilización corriente en la Unión Soviética, producir con que cubrir una vez y media todas las necesidades del mundo en cuanto a cotonadas.

La utilización racional completa de todas las fuerzas de producción por el proletariado como clase dirigente ha permitido duplicar la renta nacional en 5 años: de 25.000 millones de rublos en 1928 ha pasado a 50.000 millones en 1933. Y como en la Unión Soviética no hay clases parasitarias que derrochen en un lujo estúpido gran parte de la renta nacional, como no hay valores que desaparezcan o sean destruidos en masa como en el capitalismo una gran parte de la renta nacional — paralelamente con el aumento del nivel de la vida de todo el pueblo — ha podido ser empleada para la acumulación socialista. Esto es lo que ha permitido a la Unión Soviética transformar, por sus propias fuerzas, el país de agrario

y atrasado en un país industrial de primer orden. ¡Sólo la dictadura del proletariado podía hacerlo!

Las nuevas construcciones industriales se extienden por todo el territorio de la Unión Soviética, desde las regiones polares hasta los desiertos de Asia Central. En todas partes se han formado en plena población campesina, centros industriales que son de gran importancia para resolver los problemas de la agricultura.

En la agricultura se ha llevado a cabo una verdadera revolución estos últimos años. El país de la agricultura campesina atrasada se ha transformado, gracias al concurso libremente acordado del campesinado laborioso en economías colectivas (coljoses), en un país de grandes empresas modernas.

DESARROLLO DE LA COLECTIVIZACIÓN

Número de economías colectivas (en 1.000):

1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934
1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934

I-VI

Número de economías campesinas colectivizadas (en millones):

1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934
0,4	1,0	6,0	13,0	14,9	15,2	15,7

Porcentaje de la colectivización de las economías campesinas:

1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934
1,7	3,9	23,6	52,7	61,1	65,0	70,8

(Concluirá en el próximo número)

Traducido por ACTUALIDAD, del libro de Eugenio Varga: "La crisis económica, social, política".

EL PACTO FRANCO-RUSO

(Viene de la pág. 9)

La eficacia del pacto franco-ruso — cuya ratificación está aún pendiente del voto de las Cámaras francesas — dependerá en gran parte de la acción de los trabajadores franceses y de la cohesión y el timo del Frente Unico, el cual dió otra prueba de su sagacidad política al invitar a sufragar en las recientes elecciones muni-

cipales complementarias, en muchos distritos, por los radicales-socialistas, para acercar así al proletariado a importantes capas pequeño-burguesas. La tradición revolucionaria del proletariado francés permite esperar que él sabrá cumplir con su deber en la actual grave etapa por que atraviesa la clase trabajadora en los regímenes capitalistas.

letras



El "Anti-Marx" de Calzetti

por M. P. ALBERTI

Para que nada faltara a este libro tan característico de una mentalidad y de una época, está dedicado a Miguel de Unamuno. El ilustre escritor español personifica, en efecto, el alma oscurantista de un prolongado período de la historia de España y alimenta resabios inquisitoriales, como se ve en muchos pasajes de sus libros y en algunas de sus actitudes. Así como Brunetiere, ultramontano francés, proclamó la *bancarrota de la ciencia*, Unamuno, en ambiente más propicio para ello, ha intentado mezclar con frecuencia el esfuerzo filosófico y científico de los investigadores que no anteponen la cruz a la espada.

Para presentar un libro de crítica a Marx no es ciertamente el nombre de Unamuno el más oportuno, porque se supone que ha de atacarse la obra socialista desde los puntos de vista económicos, filosóficos e históricos. Pero esta suposición es errónea tratándose del libro de Calzetti, a quien no interesa lo que sea conocimiento, sino lo que sea religión; a quien no preocupa la discusión de lo que Marx ha dicho, ha escrito, y ha discutido, sino la que él le atribuye desde el punto de vista religioso. Lo confiesa con cinica franqueza desde la primera página: "este ensayo no tiene la pretensión de ser una crítica filosófica del marxismo". Ciertamente más adelante se olvida de esta explícita declaración y tiene la pretensión de atacar la dialéctica de Marx y de defender a Hegel; nada más que la pretensión, porque este libro está al margen de la lógica y de la filosofía.

Fundado, pues, en Unamuno, pero sin el talento — ni no es ofensivo decirlo — del escritor español, Calzetti emplea el lenguaje apocalíptico de los iluminados, se transporta enseguida a un ambiente donde se ignoran los trabajos y las miserias de los hombres. El señor Calzetti no escribe, no se mueve, no actúa, en virtud de las determinaciones corrientes y vulgares que impulsan al común de los hombres. Ser excepcio-

nal, sólo atiende motivos superiores: "Fui marxista — dice —: un anhelo inexpressible, pero vehemente de justicia, un ansia incontenible de verdad me llevaron a él. En esa fuente, sin embargo, no logré saciar mi sed". Además del mal gusto de comparar el marxismo con una fuente donde se va a calmar la sed, observemos cuán fácil es hacer afirmaciones y cuán difícil probarlas cuando carecen de base. El señor Calzetti no fue marxista; ingresó en el partido comunista, lo cual no es forzadamente lo mismo, y permaneció en él algún tiempo. No lo fué, porque aunque se puede ir al marxismo por varios caminos, quien hace gala de su aproximación a él fundado en "ansias", en "anhelos", en "vehemencias" y en "sed", nunca llegará, puede estar seguro, a la comprensión del pensamiento de Marx. ¿No lo prueba acaso el señor Calzetti? Después de tantos "anhelos" ha llegado a sentir que el marxismo "lleva en sí gérmenes negativos, mritíferos; que no nos deja ninguna esperanza firme de salvación; — lo cual es muy grave; ¡gravísimo!"

¿Para qué decir que el marxismo no es una doctrina salvacionista? El más humilde adepto de las ideas de Marx, el que más someramente conozca su pensamiento histórico, sabe comprender sin vacilaciones que el marxismo nada tiene de común con la religión de cualquier naturaleza que sea; tan alejado estuvo Marx de ella, que ni siquiera se ocupó especialmente de su crítica; una vez que la consideró superada por el pensamiento filosófico, comprendió que su liquidación total se realizaría en una sociedad transformada.

Como el señor Calzetti no se aviene a hablar llanamente, dice que *la profunda tragedia del marxismo* estriba en querer hacer marchar juntos el sentimiento religioso y el razonamiento científico. "Pretender reunir la verdad religiosa y la demostrada en un conubio imposible es

destruir lo bueno que pueda haber en cada una de ellas. Marx, sin embargo, sin quererlo y sin comprenderlo, lo ha hecho así. Y los marxistas lo han hecho más que él — que los discípulos siempre exageran la parte defectuosa de las teorías del maestro". Y en un raptó de poseso exclama: "¡Tragedia espantosa y horrible ésta del marxismo!"

Es cierto — aunque no en la forma metafísica excluyente que lo presenta el autor — que la ciencia y la fe no pueden marchar juntas, y en la alternativa que Calzetti plantea opta por la religión. También es cierto, aunque no siempre, que los discípulos suelen desnaturalizar o llevar al absurdo el pensamiento del maestro; es frecuente que se limiten a balbucear lo que el maestro expuso magistralmente. Esto último ocurre con el discípulo Calzetti respecto de Unamuno, si a éste lo consideramos maestro; y hagámoslo para que valga el ejemplo. En primer lugar, lo que Unamuno expone bien y hasta originalmente, es en Calzetti una calamidad; mientras en la lectura de Unamuno se puede, en ciertos casos, experimentar la sensación de la angustiosa protesta humana ante la muerte, en la reproducción de Calzetti se puede experimentar a lo sumo un profundo sentimiento de rubor. En segundo lugar, Calzetti ignora (o parece ignorarlo) que Unamuno sostiene a veces, no ya la validez del materialismo histórico, sino la del materialismo fisiológico. "Con términos en que la concreción raya en la grosería, — dice Unamuno en su obra fundamental — cabe decir que el cerebro, en cuanto a su función, depende del estómago". En otras partes Unamuno se aproxima — y inconscientemente, sin proponérselo — como diría Calzetti — a la concepción marxista. "El conocimiento está al servicio de la necesidad de vivir y primariamente al servicio del instinto de conservación personal. Y esta necesidad y este instinto han creado en el hombre los órganos del conocimiento, dándole el alcance que tienen". Se aproxima a la concepción marxista, hemos dicho; debemos agregar que lo hace a través de la lectura, sin duda frecuente, de Espinosa; este pensador, en efecto, asimila los progresos del entendimiento al proceso tecnológico; al proceso de la creación de instrumentos, que paso a paso forja nuevos órganos, tanto en el sentido material como intelectual, y de este modo se resuelve el problema, aparente y metafísicamente insoluble, del progreso técnico y del conocimiento.

Si dispusiéramos de espacio, podríamos transcribir muchas afirmaciones de Unamuno que están en contradicción con lo que dice Calzetti, como esto; que parece extraño de algún autor de la escuela sociológica de Durkheim: "La razón, lo que llamamos tal, el conocimiento reflexivo y reflexivo, el que distingue al hombre, es un producto social". "Dios mismo es un producto social", exclama Unamuno en otra parte.

Con esto no intentamos reivindicar al escritor español, sabemos que esos conceptos no tienen en la obra de Unamuno coordinación alguna, sino

solamente mostrar, con algunas pruebas, que el autor de "El Anti-Marx" sigue una obra que tiene distintas huellas que desorientan o que pueden conducir, si no se reacciona, a posiciones también diversas y contradictorias.

Menos experto que Unamuno, Calzetti incurre en contradicciones tan absurdas como esta: tras explicar que para el marxismo la máquina abreviara el trabajo del obrero, disminuirá su jornada y le dará tiempo para dedicarse a ociosos espirituales, dice que según eso la máquina no es un instrumento inconsciente que hará lo que disponga su dueño, sino un ente benefactor que lleva en sí mismo un principio que contribuirá a la elevación del género humano. Acusa al marxismo de hacer de la máquina un ente animado. Y él mismo dice enseguida que la máquina es una divinidad, pero una divinidad diabólica: "La máquina es un demonio tentador; un genio satánico y racional, no una divinidad cordial y vital. ¡Hombre, cuidado con las máquinas!" ¿Quién entiende este desvarío? ¿Será necesario explicar una vez más, y no ciertamente para Calzetti, que el valor de la máquina depende de su empleo, de que su posesión sea individual o social, de que su papel no es el mismo en esta o en aquella sociedad? La burguesía acreció prodigiosamente el progreso técnico; la necesidad imperiosa de producir acrecentó la invención y ésta acrecentó la fabricación hasta límites fabulosos. Pero producción anárquica, desencadenada en competencia frenética por la conquista de mercados; producción que debe conducir a choques graves, a conflictos guerreros entre los Estados obligados a disputarse el predominio comercial e industrial. La misma burguesía se convierte en jugueto de las fuerzas productivas que se han fraguado bajo su dominación; entonces semeja, como dice el histórico manifiesto de Marx y de Engels, al mago que no sabe dominar las fuerzas infernales que ha evocado.

Llega un momento paradójico, cuyo apogeo estamos viviendo; la misma clase que necesitó el progreso técnico y que lo llevó a un alto grado, es ahora perjudicada por él; si antes necesitaba acrecentarlo, ahora le conviene disminuirlo, reducirlo, entorpecer las invenciones, que amenazan devorarla implacablemente. De clase revolucionaria se ha convertido en clase conservadora, reaccionaria. En manos de esta clase cae la máquina es un ser diabólico — para decirlo con la pintoresca terminología del señor Calzetti —; en manos del proletariado, bajo el dominio del socialismo, la máquina es el instrumento más poderoso de liberación del hombre, que ya el griego libre intuyó que sustituiría a los esclavos, eliminando así la amargura de la esclavitud y llevando las posibilidades humanas hasta los confines. Y cuantos suponen que los conceptos religiosos, filosóficos y sociales viven independientes de la estructura material de la sociedad, de sus intereses — Hume decía que hasta los postulados de la geometría serían discutidos si provocasen conflictos de intereses —

no tienen más que observar cómo la burguesía se adhiere a la prédica mística y religiosa de los intelectuales que desde Berdiaef a Calzetti — y es imposible descender más — postulan la salvación de la humanidad en el retorno a la fe, a la *pistis*, como insiste en decir Calzetti: para ser más profundo. Esta decadencia intelectual de la burguesía — que así se aleja del realismo de la técnica y de la producción — tiene sus raíces en su decadencia material, en su declinación; cuando se imponía en lucha abierta y ascendente, llegaba a negar la superstición y sus pensadores más representativos eran ateos. Hoy no podría reivindicarlos, el pensamiento realista y transparente de Diderot está tan en pugna con el de los corifeos actuales de la burguesía, que no parece fraguado bajo su impulso.

La mayor parte del libro de Calzetti está dedicada a demostrar la concepción fatalista del marxismo, a pretender que muestra doctrina convierte la historia en un mecanismo inexorable donde los hombres son juguetes de lo que forzosamente debe acontecer; Marx se transforma así en un profeta vulgar que ve la mano del destino en la determinación de los hechos históricos. Esta acusación que Calzetti renueva puede decirse que apareció simultáneamente con las obras fundamentales de Marx y Engels; justamente este último escribió un libro famoso contra el alemán Eugenio Dühring, en una parte del cual rebate la "bellaca afirmación" del profesor Dühring según el cual Marx habría dicho que la historia no la hacen los hombres. La defensa luminosa de Engels, que no ha perdido nada de su valor, aclara siempre la interpretación histórica de Marx y suya, y en su fecta comprensión se ve que ninguna teoría histórica confiere papel más elevado al hombre.

Ante la confusión que Calzetti hace entre la dialéctica de Hegel y la de Marx, basta citar la última de las glosas que éste escribió sobre Fe-

uerbach, para disiparla: "Los filósofos han interpretado diversamente el mundo, pero es necesario transformarlo". Si tanafa proposición incluye un concepto fatalista, nunca llegaremos a entendernos. Ella expresa, por el contrario, el concepto invulnerable de la comprensión dialéctica del mundo considerado en su evolución ininterrumpida, en su transformación constante; se equivocan quienes hayan creído que con esas palabras Marx renuncia a la interpretación del mundo; rechaza la interpretación estática: absoluta, que termina en el sistema cerrado, es decir, en un absoluto, como le ocurrió a Hegel. Transformar el mundo para interpretarlo e interpretarlo para cambiarlo; sólo en esta viva reciprocidad se llega a la *praxis* revolucionaria transformadora. De este modo se supera también la teoría de la evolución, desarrollo pasivo de un proceso de adaptación, por el concepto activo de desarrollo que Marx introduce y que se cumple mediante la lucha. Hegel vió brillantemente este proceso incesante en su famosa triada de tesis, antítesis y síntesis... pero encalló en una síntesis. Marx sacó del método de Hegel todas las consecuencias revolucionarias que comporta y proclamó que "hay un movimiento continuo de acrecentamiento en las fuerzas productivas, de destrucción en las relaciones sociales, de formación en las ideas; lo único que hay inmutable es la abstracción del movimiento — *mors immortalis*". Y quienes pudieran pensar, confundidos por la prédica de Calzetti, que el marxismo es la apoteosis del villaje del hombre por las fuerzas inconscientes y no la vía más segura para comprenderlas y dominarlas, que tengan siempre presentes estas palabras de Marx escritas en 1846: "Las cosas no pueden permanecer así, es necesario cambiarlas, y nosotros mismos, los hombres, debemos cambiarlas".

tualmente tuviésemos república. Por haber hecho demasiado republicanismo, sin fe ni confianza mutua, hay monarquía y escaso socialismo".

Los hechos acaecidos en España desde la caída del régimen monárquico encontraron alerta a Luis Araquistáin, cuyas ideas han llegado ahora, si cabe, a una mayor precisión. Así lo comprobamos en artículos en la revista *Leviatán*, que él dirige, y propia orientación que le ha dado. Señalamos "Conditores y fascistas", apareció en el segundo número; "La incompatibilidad con los socialistas", deplorablemente muy mutilado por la censura; "José Ortega y Gasset, profeta del fracaso de las masas", aguda demostración de la persistencia que en la obra de Ortega tiene la idea de que las masas están condenadas a la resignación, "la forma más alta de espiritualidad a que pueden llegar", según su último pronóstico en la nueva edición de *España invertida*; y, finalmente, "La utopía de Azaña", en el que expresa: "La utopía a que aludo

no es sólo suya; de ella participaron algunos otros republicanos y, sobre todo, muchos socialistas, entre los cuales me contaba; no me duelen prendas de reconocer mis errores. Pero nadie ha dado forma y aliento a esa utopía como Azaña en sus discursos. La utopía consiste en haber creído que en España era posible una república que, manteniendo la propiedad privada, diese entrada permanente o regular en el gobierno al proletariado".

Leviatán ha publicado valiosos trabajos sobre el fascismo italiano, el nazismo alemán, la insurrección obrera en Austria, los sucesos españoles, la unidad del proletariado y, en general, sobre los problemas económicos, políticos y sociales del momento.

* * *

En *Commune*, revista de la Asociación de escritores y artistas revolucionarios, Pablo Vaillant Couturier — uno de sus directores — indica como síntoma patente del fin de la civilización burguesa el celo con que, en todos los países, se organiza la restricción de la cultura.

Luego de referir las manifestaciones brutales que esa tendencia restrictiva presenta en los regímenes fascistas, comenta las propias declaraciones de Flandin en Francia: "Asistimos — ha dicho el ex jefe de gabinete — a una superproducción intelectual tanto o más inquietante quizá que la superproducción industrial o agrícola. Es hora de ponerle fin. Tendremos que determinar anticipadamente el número medio de abogados, médicos, ingenieros, que se nombrará cada año".

Contra la formación de un temible "proletariado intelectual" propone medidas que, en definitiva, encarecerían los estudios.

Exactamente como los de Flandin son los conceptos y las soluciones de los decanos y profesores reaccionarios de la tan estéril Universidad argentina. Aquí, como allí, se quiere impedir con altos aranceles la instrucción de las clases proletaria y media, y reservar la cultura a la pretendida "élite" de la clase privilegiada.

"Denunciando — escribe Vaillant - Couturier — toda tentativa de arrebatar a las masas, con los diversos pretextos que ofrece la crisis, la cultura que se les debe, cumpliremos una parte importante de la misión que nos incumbe en la lucha ideológica contra el fascismo. Y estaremos mejor armados para responder a las inquietudes, a la desmoralización y hasta a la desesperación de la juventud".

* * *

Próximamente aparecerá en francés un volumen con artículos de Román Rolland, cuya introducción ha adelantado *Monde*. El autor de Clerambault explica en ella la trayectoria ideológica seguida por él y otros intelectuales desde su "declaración de independencia del espíritu", en los días de la gran guerra, hasta sus más recientes manifiestos de solidaridad con el proletariado revolucionario.

(No hace mucho todavía, Victor Margueritte confiaba demasiado en la eficacia pacifista de la "objección de conciencia", pero actualmente, sin desdecirse, ha reforzado su posición con declaraciones que reconocen la necesidad de una acción revolucionaria de masa).

"La medida de una idea — dice Rolland — se valda con la tasa de la acción.

He revisado las mías. He preguntado a cada uno: ¿Qué ideas? ¿Quién eres?, sino: ¿Qué haces? ¿Cómo obras?

Semejante revisión me ha reservado sorpresas. Era saludable. Al emplearlas en la acción, he visto desprenderse su esencia viviente de sofismas insidiosos u hostiles, que se enroscaban en su contorno, como una hiedra, y en la acción las mata-

ban. La acción me ha enseñado que se puede y es necesario mantenerse "por sobre la pelea" de las naciones, y reivindicar su lugar en el combate social; que quien defiende la paz, está obligado a denunciar "la piratería de la paz"; que convertirse en portavoz de "la independencia del espíritu" no es autorizar los privilegios del espíritu egoísta, que pretende separarse, como una casta, de la masa de los trabajadores; que cuando se dice adiós a la vieja patria nacionalista, es para saludar el arribo de la nueva patria internacional; y que se puede, en fin, ser el autor de Clerambault y querer que, contra la reacción fascista y contra la guerra, la negativa de conciencia de la mano a la revolución proletaria".

* * *

La Universidad de La Plata ha publicado en un folleto las cuatro conferencias del ciclo dado en sus aulas con motivo del cincuentenario de la muerte de Marx.

Aparece en primer término el trabajo del profesor B. Ventura Pessolano: *El Hegelismo en Marx*. Su autor, que dice no ser hegeliano en filosofía ni marxista en política, resume hacia el final la idea directora de su ensayo: "Se ha insistido — dice — en observar que la más notable influencia de Hegel sobre Marx se ejerció por medio del método; la afirmación es exacta, pero con tantas salvedades a mi modo de ver, que las excepciones excusan la norma".

Tales salvedades, que son legítimas, desde que Marx declaró que su método dialéctico "no sólo difiere fundamentalmente del de Hegel, sino que le es directamente opuesto", se vuelven contra Marx en el discurso de Pessolano, por el evidente apego de éste a las formas de una filosofía pura, por su confesado idealismo, que lo mueve a reputar "través error" el haber puesto de pie la dialéctica hegeliana, y a sostener que "las filosofías materialistas y especialmente la filosofía social del colectivismo son las más ineptas para la revolución; desde que niegan el espíritu libre y creador del hombre frente a la sociedad y la naturaleza", y, también, por la confusa noción que parece tener de ciertos temas del marxismo.

En el enunciado anterior y con la transcripción de conceptos ajenos, Pessolano hace suyas, todavía, dudas suficientemente esclarecidas en la misma obra de Marx y Engels y en la de sus exégetas.

Como muchos pensadores que se conforman con una explicación pero no con una transformación de la sociedad, o que aceptan la interpretación económica de la historia pero rechazan la dinámica de la lucha de clases, Pessolano considera que Marx "es un agudo y admirable filósofo de la historia y un profundo sociólogo", pero critica la concreción formal de su dialéctica o, lo que es lo mismo, que "la verja privada de su esencia revolucionaria, amputada de sus adherencias políticas, concretada a fórmulas escolásticas estrictamente pasivas".

Las salvedades que hay que hacer al hegelismo de Marx son precisamente las que le dan vida, convirtiendo el método dialéctico en un "principio energético" y la filosofía en una "aliada de la política", en una porción de la historia.

Indirectamente, la conferencia de Emilio Frugoni — El factor espiritual en el materialismo histórico — contenida en este volumen, es una excelente respuesta a las hesitaciones y errores idealistas de Pessolano. Transcribiremos algunos de sus conceptos, bellamente expresados:

"El hombre obra como un agente de fuerzas sociales e históricas que se reflejan en su conciencia, que lo moldean bajo su presión ineluctable, pero es un rodaje del progreso o de la reacción, que se agita en la zona, grande o pequeña, de su vida,

LECTURAS,

por H. B. Delio

El pensamiento de Luis Araquistáin tiene, por lo que sabemos, una tradición socialista considerable. Si se quiere remontar el curso de sus ideas pueden leerse, por ejemplo, y entre otros, "El peligro yanqui y España en el crisol", dos libros en cuyas mejores páginas juzga con certero criterio los problemas históricos que estos títulos ya dejan suponer.

Su punto de vista para la apreciación de tales cuestiones estaría bien determinado en el capítulo "La riqueza nacional", de la primera obra mencionada. En España en el crisol, criticaba ya la pre-ocupación puramente republicana del socialismo hispánico. "El socialismo español — escribía — se ha republicanoizado en vez de haber socializado el republicanismo. Se ha descuidado el problema básico, que es el de abolir la propiedad privada de los instrumentos de producción y cambio, por el problema externo y circunstancial de la forma de gobierno. Si en España se hubiera hecho más socialismo y menos republicanismo, es probable que ac-

Un Gran Movimiento Continental

Con motivo de la estada en Córdoba de los intelectuales anti-guerreros de Paraguay y Bolivia, Oscar Creydt y Tristán Maroff, los intelectuales y universitarios de Córdoba, vinculados a la Reforma del 18, lanzaron un llamado convocando a todas las fuerzas y sectores democráticos, obreros y estudiantiles para una gran campaña popular "por la paz del Chaco, en defensa de las libertades democráticas en el continente y por su liberación del imperialismo", que ha recibido calurosa acogida, dando lugar a un amplio movimiento continental (1).

En adhesión a ese llamado, la Fed. Univ. de Córdoba inició la formación de un Comité de la Juventud contra la Guerra, en el cual participan activamente la Juventud del P. Democrata Nacional, la Agrupación Juv. Radical-Substitinista, la Fed. Juvenil Comunista, el Comité Universitario Radical, la Juv. Socialista, la Confederación General de Maestros, la Escuela de Comercio, el Frente Feminino Anti-Guerrero y todos los centros universitarios.

Se realizó una grandiosa manifestación callejera como hace años no la vio Córdoba. En ella habló el Dr. Gregorio Bermann por el "Comité pro Paz de América" constituido por los intelectuales iniciadores del movimiento.

Con motivo de la estada del Dr. Bermann en Buenos Aires, se realizó en el salón de sesiones de la Fraternidad Ferroviaria una importante reunión de políticos, intelectuales y dirigentes, universitarios y obreros; con el objeto de llevar adelante la iniciativa del Comité pro Paz de América.

Asistieron la Dra. Alicia Moreau de Justo y el Dr. Mario Bravo, miembros del Comité Ejecutivo del P. Socialista; los doctores José Peco y Jorge Lascano; el Ing. Gabriel del Mazo; el Dr. Oscar Creydt; el prof. Benvenuto, desterrado del Uruguay; el Sr. Gaspar Mortillaro, del Frente Único del Magisterio; el presidente de la Fed. Univ. Argentina, adherida oficialmente a la iniciativa en una sesión realizada con asistencia del Dr. Bermann; los desterrados paraguayos A. Iover Peralta y Buzó Gómez; el Dr. Rodolfo Aráoz Alfaro, Sergio Bagú; el presidente de la Fraternidad, De Salvo; el secretario de la Fed. de Colectivos, Gutiérrez; y otras personas.

Oído el informe del Dr. Bermann, todos los presentes resolvieron adherirse al manifiesto de Córdoba

y a la iniciativa de realizar una Conferencia Continental por la paz y defensa de las libertades democráticas. Los asistentes se constituyeron en Comisión a los efectos de convocar una nueva reunión con participación de todas las organizaciones populares, obreras y estudiantiles, partidarias y gemelas, del país. Un Secretariado integrado por la Dra. Moreau de Justo, el Dr. Peco, el Sr. Mortillaro, el Dr. Creydt, el Presidente de la Fraternidad el Sr. Iover Peralta y el presidente de la Federación Universitaria, quedó encargado de los trabajos preparatorios.

Desde ahora se ha adherido el Congreso de la Fraternidad Ferroviaria.

El Comité Ejecutivo del P. Socialista ha expresado al Comité de Córdoba su simpatía por la iniciativa y, por sugerencia del mismo, ha realizado el teatro Coliseo un gran acto por la paz del Chaco, en el cual el Dr. Dadoro Roca habló como delegado de los intelectuales de Córdoba.

EN MONTEVIDEO

A iniciativa del Comité Feminino contra la Guerra, se realizó un grandioso acto en el Ateneo de Montevideo, en el cual habló el Dr. Augusto Bunge en nombre del Comité pro-Paz de Córdoba. Hablaron, además, el Dr. Emilio Frugoni, el Dr. Carlos Quijano, el diputado Gómez y representantes de varios otros sectores políticos y de la Fed. de Estudiantes Universitarios.

Seguidamente, en una reunión, convocada por el Dr. Bunge, se constituyó un Comité provisório, cuya presidencia desempeña el Dr. Frugoni.

Se han adherido oficialmente el Partido Radical, y su dirigente, Sr. Lorenzo Carnelli, la Agrupación Popular, sector del Partido Nacionalista, el grupo del Dr. Quijano, la Fed. de Est. Universitarios, sectores izquierdistas del batllismo, grupo "avanzar", etc.

Se prepara un nuevo gran acto, al cual irá de Buenos Aires el Sr. Manuel Ugarte como delegado del Comité de Córdoba.

O. C.

(1) Este manifiesto, que no reproducimos por su extensión, apareció íntegramente en "Crítica" del 24 de abril.

movido no solamente por apetitos groseros, sino a menudo por nobles y elevados sentimientos. Y cuando contribuye de alguna manera a modificar mucho o poco las condiciones del núcleo central de la sociedad, del modo de producción y de cambio y través de los medios de producir y cambiar, con el aporte de su trabajo o de su iniciativa inteligente o de su hábito genial, pone la mano sobre el mecanismo que hace marchar desde el fondo de la vida social la historia humana, aunque no pueda advertir la repercusión de su acto más allá del reducido espacio de intereses o necesidades en que él se propone para sumarse por encima de ese espacio mismo a infinitos impulsos o ademanes análogos. No cabe, pues, al menos por ahora, hablar de una actuación autónoma del espíritu humano sobre el escenario de la historia, para registrar su curso, desde una altura olímpica que lo coloca por encima de influjos extraños, dominando a las fuerzas materiales de la vida social en vez de ser dominado — y

aun más que dominado —, creado en gran parte por ellas".

En este ciclo, Anibal Ponce hace el elogio del Manifiesto Comunista. Muestra la trayectoria ideológica de Marx desde la filosofía hegeliana hasta la afirmación de su propio pensamiento, pasando por Feuerbach. Estudia luego las partes constituyentes del célebre documento, "edificio magnífico en el cual no existe hasta hoy una sola grieta que lo amenace", y termina con una cita de Lenin que trasunta la inmensa dicha de vivir una revolución.

Finalmente, el profesor Isidoro Ruiz Moreno expone las doctrinas económicas de Marx. El hecho de que confunda a éste como a "un amigo de los pobres en cuyo favor predica" y descubra en el marxismo "curiosas coincidencias en ciertas líneas generales con varias religiones positivas", nos hace sospechar de la seriedad de su estudio en la parte especializada.

Si este número le ha interesado

piense que los sucesivos pueden ser mejores, siempre que usted contribuya al sostenimiento de la revista. Treinta y dos páginas son pocas para los artículos, la información y los comentarios que exigen los problemas y las luchas de este tiempo. Necesitamos aumentarlas y acrecer simultáneamente la tirada, de modo que ACTUALIDAD llegue a la masa, penetre en sus necesidades y aspiraciones y aliente a la vez su voluntad combativa.

Los amigos de ACTUALIDAD, entre quienes usted se cuenta, pueden y deben agruparse en núcleos, grandes o pequeños, con el propósito de ayudar económicamente a la revista y de participar en su composición con iniciativas, críticas e informaciones.

Decídase usted a constituir un grupo de amigos de ACTUALIDAD, que reúna a sus compañeros de trabajo o de vecindad. Indúzcalos a suscribirse, a leer y a opinar sobre el material de la revista. Coloque, entre ellos y envíelos a colocar las estampillas de ACTUALIDAD. Encárguese de hacernos llegar sus aportes y transmita nos las impresiones del

grupo de amigos de "ACTUALIDAD"

COMPLETE SU COLECCION

de ACTUALIDAD con los números que le falten. Se los proporcionaremos a diez centavos cada uno.

Adquiera estos libros en ACTUALIDAD:

MAX BEER: "CARLOS MARX". Su vida. Su obra	0,50
CARLOS MARX: "LA COMUNA DE PARÍS"	0,40
M. P. ALBERTI: "CARLOS MARX Y LA ACCION DEL PROLETARIADO"	0,20
M. ILJIN: "5 años que cambian al mundo"	0,95
ANIBAL PONCE: "EL VIENTO EN EL MUNDO"	0,50

Próximamente, en edición popular, aparecerá

EL ARTE Y LAS MASAS

por ELIAS CASTELNUOVO



"Por encima de los muertos, por sobre las ruinas del capitalismo, el proletariado, finalmente, echará los cimientos de una nueva sociedad sin clases, donde la explotación del hombre sea imposible, sean imposibles la guerra, la ignorancia y la iniquidad."

Litografía de
GUILLERMO FACIO HEBEQUER